



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

**LAS DIFICULTADES QUE ENTRAÑA LA RETÓRICA DE J.F.
KENNEDY PARA UN INTÉRPRETE DE SIMULTÁNEA
EN >ES.**

**A través del discurso *A Strategy of Peace* en la American
University
(10 de junio de 1963)**

Autora: María Victoria Seoane Rodicio

Directora: María Dolores Guindal Pintado

10 de mayo de 2020

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe

Grado en Traducción e Interpretación

Resumen: John Fitzgerald Kennedy, trigésimo quinto presidente de Estados Unidos, ha dejado huella en la Casa Blanca y en la historia estadounidense, no solo por sus logros políticos en una época convulsa marcada por la Guerra Fría y los enfrentamientos entre el bloque capitalista y comunista, sino también por su don de palabra. El presente trabajo analiza las dificultades que entraña la retórica del Presidente para un intérprete de simultánea EN>ES en el discurso pronunciado el 10 de junio de 1963 en la American University: *A Strategy of Peace* y expone diferentes estrategias que el intérprete utilizará en caso de plantearse dichas dificultades. Todo ello por medio de dos análisis: un análisis más amplio y menos detallado y un análisis más práctico centrado en dos fragmentos del discurso.

Palabras clave: discurso político; retórica; interpretación simultánea; dificultades; estrategias.

Abstract: John Fitzgerald Kennedy, the 35th president of the United States, has left his mark on the White House and on American history, not only because of his political achievements in a turbulent period marked by the Cold War and the confrontations between the capitalist and communist bloc, but also because of his gift of speech. This paper analyses the difficulties that the President's rhetoric entails for an English>Spanish simultaneous interpreter in the speech he pronounced on 10 June 1963 at the American University: *A Strategy of Peace*, and also sets out different strategies that the interpreter will use if such difficulties arise. This is done by means of two analyses: a broader and less detailed analysis, and a more practical analysis focused on two fragments of the speech.

Key words: political speech; rhetoric; simultaneous interpreting; difficulties; strategies.

A mis padres, que creen en mí y me ayudan y animan a superarme cada día.

A mis abuelos, que de forma incondicional han velado por mi educación y felicidad.

A mi hermano, que me da alas y me acompaña por todos los caminos de la vida.

A todos los que me han ayudado con sus conocimientos, sus experiencias y su tiempo, especialmente, a José Manuel Sabio.

A mis amigos, que han confiado en mí y me apoyan en mi crecimiento personal.

A mi directora, Lola, por la confianza, el cariño, los conocimientos y la dedicación. Por haberme guiado en la investigación y hacerme tan llevadero y gratificante este trabajo.

Gracias

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
FINALIDAD Y MOTIVOS.....	7
HIPÓTESIS Y OBJETIVOS.....	8
ESTADO DE LA CUESTIÓN	9
J.F. KENNEDY: TRIGÉSIMO QUINTO PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS.....	9
RETÓRICA DE J.F. KENNEDY. PIEZA CLAVE EN SU MARCA	11
A <i>STRATEGY OF PEACE</i> , EL DISCURSO DE J.F.KENNEDY EL 10 DE JUNIO DE 1963 EN LA AMERICAN UNIVERSITY	13
TÉCNICA DE INTERPRETACIÓN PARA EL DISCURSO ESCOGIDO: INTERPRETACIÓN SIMULTÁNEA.....	14
MARCO TEÓRICO	15
ELEMENTOS DEL DISCURSO CLÁSICO	15
FUNCIONES DEL LENGUAJE DE JAKOBSON	17
INTERPRETACIÓN COMO PROCESO Y EVENTO	19
CARACTERÍSTICAS DEL DISCURSO POLÍTICO	21
METODOLOGÍA	23
DISCUSIÓN Y ANÁLISIS	24
MACROANÁLISIS: ANÁLISIS DEL DISCURSO A <i>STRATEGY OF PEACE</i> (10 DE JUNIO DE 1963)	24
<i>Dispositio: ¿qué temas se tratan?</i>	24
<i>Elocutio: ¿cómo se presentan los temas?</i>	27
<i>Funciones del lenguaje de Jakobson en el discurso</i>	30
<i>Dificultades encontradas para el intérprete al español y estrategias</i>	33
MICROANÁLISIS	38
<i>Análisis del primer fragmento y de su interpretación. Dificultades y estrategias</i>	38
<i>Análisis del segundo fragmento y de su interpretación. Dificultades y estrategias</i>	43
<i>Síntesis del microanálisis</i>	46
CONCLUSIONES EXTRAÍDAS	48
REFERENCIAS	51
ANEXOS	55
ANEXO 1 – TRANSCRIPCIÓN DISCURSO JFK (10 DE JUNIO DE 1963, AMERICAN UNIVERSITY)	55
ANEXO 2 – TRANSCRIPCIÓN INTERPRETACIÓN SIMULTÁNEA FRAGMENTO 1 (00:00 – 04:17)	64
ANEXO 3 – TRANSCRIPCIÓN INTERPRETACIÓN SIMULTÁNEA FRAGMENTO 2 (24:29 – 27:06)	66

TABLA DE FIGURAS

FIGURA 1 - ESQUEMA DE LA DISPOSITIO DEL DISCURSO A <i>STRATEGY OF PEACE</i> (ELABORACIÓN PROPIA)..	26
FIGURA 2 - RESUMEN DEL ORNATUS DEL DISCURSO A <i>STRATEGY OF PEACE</i>	30
FIGURA 3 - SÍNTESIS FUNCIONES DEL LENGUAJE DE JAKOBSON DEL DISCURSO A <i>STRATEGY OF PEACE</i> (ELABORACIÓN PROPIA)	32

INTRODUCCIÓN

An orator who is able to say precisely the right thing at the precisely the right moment is the ideal orator. The capacity to read the moment is an indispensable part of Shakespeare's gifts, and also of Kennedy's (...) (Shribman, 2018)

La figura del presidente representa uno de los principales motores de la cultura política estadounidense. El presidente de Estados Unidos lidera un país de 320 millones de personas y dirige el 25 % de la economía mundial actual. Los estadounidenses ponen sus expectativas en lo más alto cuando se trata del presidente: quieren a alguien que trabaje por garantizar las esperanzas y sueños de los estadounidenses; que dedique sus esfuerzos a asuntos prácticos como la paz, el empleo, la prosperidad etc., y que sea tenaz, decidido y competente (Doherty, 2018). Los fundadores del país no dieron al presidente la importancia que la democracia contemporánea le ha dado a esta figura. Quizás esto se debe a que, desde la existencia de los medios de comunicación modernos, los estadounidenses se sienten más cerca de sus presidentes, ya que verlos con sus familias y en diferentes situaciones cotidianas hace que parezcan más humanos que antes y, por tanto, se acepte o se rechace más a los candidatos potenciales a ocupar la Casa Blanca (*ibid*). De hecho, resulta llamativo que muchos estudios y encuestas demuestren que la primera persona que los niños y niñas estadounidenses recuerdan fuera del círculo de familiares y amigos es el presidente de Estados Unidos. Sin ir más lejos, el Pew Research Center ha revelado que casi un tercio de los estadounidenses consideran que quién sea el presidente del país tiene una gran repercusión en su vida personal. Las mujeres (40 %) son más propensas que los hombres (29 %) a corroborar esta idea (Doherty, 2018).

Si ha habido un presidente en la historia de Estados Unidos que no ha dejado indiferente a nadie en el país, e incluso en el exterior, ha sido John Fitzgerald Kennedy (en adelante, JFK, J.F. Kennedy o Kennedy), trigésimo quinto presidente de Estados Unidos, quien sirvió a su nación por un período de mil días: desde enero de 1961 hasta su asesinato en noviembre de 1963. Lo interesante del legado de Kennedy no tiene que ver con lo político o lo «propio» de servir como presidente de la principal potencia mundial, pues los estadounidenses se encuentran a menudo divididos sobre este legado, sino que tiene que ver con su don de la palabra: «los fragmentos de sus discursos permanecen grabados en la memoria de un país que aún se emociona por la majestuosidad

de sus palabras» (AFP, 2013). En el mundo tan veloz en el que vivimos hoy, donde toda información y comunicación nos llega con facilidad y de manera instantánea, a menudo olvidamos la importancia que tiene la palabra, sobre todo en la política: «devela los diagnósticos y las propuestas (...), explica y conduce. Ofrece sentido a los actos, (...) tiende o erosiona puentes de entendimiento (...); puede ser el halo que inyecte certeza, guía (...) o el desplante que inhibe, amenaza (...)» (Woldenberg, 2019). Sin embargo, JFK conocía la importancia de la palabra para conectar con su pueblo desde antes de postularse a candidato a la Casa Blanca:

utilizó la palabra para llegar al corazón y la razón de los norteamericanos, a los que consideró ciudadanos en el sentido pleno: (...) cómplices activos y necesarios para realizar los proyectos políticos y las reformas sociales que sirvieran para mejorar EE. UU. y, desde esa plataforma, el mundo. (Rus, s.f)

JFK tenía una manera de comunicar muy clara y ponderosa. No importaba dónde ni cuándo pronunciase un discurso, ni tampoco sobre qué tratase, pues los discursos que Kennedy escribía en soledad o con la ayuda de sus asesores cautivaron la imaginación nacional: servir, transmitir la libertad en todo el mundo, abrazar un destino, buscar la paz (Evans, s.f). Así, JFK es recordado por ser un experto de la palabra cuyos discursos son sinónimo de poesía.

Llegados a este punto, queda clara la importancia que JFK ha tenido para su pueblo y la huella que ha dejado en la Casa Blanca y en la historia estadounidense. Pero ¿qué pasa con la imagen de JFK como «mago de la palabra» en el resto del mundo? Y más concretamente, ¿qué visión hay en países de habla hispana sobre la oratoria del trigésimo quinto presidente de Estados Unidos? En España, de acuerdo con el barómetro del CIS de diciembre de 2016, basado en 2 466 entrevistas realizadas a mayores de edad de ambos sexos, «el 59,8 % de los españoles reconoce que no habla, ni escribe ni lee en inglés» (CIS, 2016). Esto refleja que el contenido que se recibe del exterior (noticias internacionales, películas, series etc.) tiende a traducirse al español para que la población pueda entender el contenido. Así, si preguntásemos sobre la oratoria de JFK en España, los españoles en realidad estarían valorando la interpretación de sus palabras al español. Esto pone de relieve la importancia de la figura del intérprete pues este, como canal comunicativo, no solamente tiene que transmitir el mensaje, sino que, por ejemplo, en

este caso, para que el oyente español empatices con JFK como lo hacen los oyentes estadounidenses, el intérprete tiene que transmitir también el estilo y la forma del original. ¿Es esto posible? ¿Qué dificultades entraña interpretar los discursos de JFK para el intérprete español?

Finalidad y motivos

Este trabajo de fin de grado tiene por finalidad la identificación de las dificultades que se desprenden de la retórica de J.F. Kennedy de cara a la interpretación simultánea al español. Aunque el discurso más alabado y conocido de todos los que pronunció Kennedy es el Inaugural Address del 20 de enero de 1961, cuando juró su cargo como trigésimo quinto presidente de Estados Unidos, este trabajo centrará su atención en el discurso que el presidente pronunció el 10 de junio en la American University. Se ha escogido este discurso porque, en primer lugar, se trata de un discurso menos trabajado y analizado en estas aras, lo que nos permitirá llevar a cabo un análisis con mayor grado de originalidad y del que poder extraer nuevas conclusiones sobre la oratoria de JFK. En segundo lugar, el mensaje creemos que tuvo un gran impacto en la política exterior de Estados Unidos y en el sistema bipolar que regía el mundo en aquel momento. Finalmente, en tercer lugar, el discurso está plagado de figuras retóricas y características llamativas de su estilo y retórica lo que permitirá una buena identificación de las dificultades a la hora de interpretarlo al español.

Así, tras un breve análisis del discurso original —en el que nos centraremos, entre otros aspectos, en la retórica (*dispositio* y *elocutio*); en los elementos y funciones de la comunicación según Jakobson; en la intención del discurso y del orador, es decir, en el *skopos* etc.—, el objetivo de este trabajo será identificar las dificultades con las que se encontrará el intérprete para transmitir el mensaje y la forma del original. Además, teniendo en cuenta lo estudiado y analizado por diferentes autores y académicos de la Interpretación, se propondrán una serie de estrategias para solventar las dificultades encontradas.

La motivación que hay detrás de la realización de este trabajo es conocer qué importancia tendría el intérprete al español si tuviese que hacer una prestación de este discurso ya que además de medio comunicativo, en este caso, será el responsable de que el público hispanohablante valore o no la retórica de JFK de la misma manera en la que

la valoran los anglófonos que reciben el mensaje original. Asimismo, se parte de la motivación personal de entrelazar los grados de Relaciones Internacionales y Traducción e Interpretación que cursa la autora del presente trabajo, ya que supone una gran oportunidad de combinar temática política e histórica con la Interpretación como actividad cognitiva, lingüística y comunicativa.

Hipótesis y objetivos

El presente trabajo de investigación tiene por objetivo conocer qué dificultades entraña la retórica de JFK para un intérprete EN>ES. El trabajo se centrará en identificar las dificultades que se desprenden del discurso político que el presidente pronunció el 10 de junio de 1963 en la American University de cara a la interpretación simultánea al español. Además, el presente trabajo también tiene por meta proponer una serie de estrategias y destrezas para que el intérprete supere las dificultades y pueda desarrollar un ejercicio de calidad, con el fin de transmitir la forma y el mensaje del original a su público hispanohablante. Así, el presente trabajo parte de tres hipótesis. En primer lugar, parte de la hipótesis de que la retórica de JFK plantea un problema para aquel que tenga que interpretar en simultánea al trigésimo quinto presidente de Estados Unidos, no tanto por el fondo del mensaje original, sino por la forma. En segundo lugar, parte de la hipótesis de que existen soluciones y estrategias que el intérprete podrá emplear para solventar aquellos problemas que presenta el discurso original de JFK en la American University. En tercer lugar, aunque por la delimitación espaciotemporal del presente trabajo no se profundizará tanto en esta idea, está presente la hipótesis de que en el caso concreto de JFK, el intérprete es el principal responsable de que el público hispanohablante aprecie la retórica del presidente y su don de palabra del mismo modo que el público anglófono.

Así, raíz de las hipótesis de este trabajo de fin de grado, antes de comenzar el proceso de identificación y análisis, surgen las siguientes preguntas que nos permitirán ahondar en el futuro análisis de las hipótesis con el fin de comprobar si se cumple o no:

- ¿Qué elementos hacen especial la retórica de JFK? ¿Su retórica es la pieza clave de su marca?

- ¿Qué ha de hacer el intérprete para transmitir la forma del original? ¿Cómo afecta la labor del intérprete en la concepción que tiene el público hispanohablante sobre Kennedy?
- ¿A qué dificultades se enfrenta el intérprete español cuando interpreta a JFK? ¿Qué dificultades encierra de por sí la interpretación simultánea?

ESTADO DE LA CUESTIÓN

J.F. Kennedy: trigésimo quinto presidente de Estados Unidos

John Fitzgerald Kennedy, de ascendencia irlandesa, nació en Brookline, Massachusetts, el 29 de mayo de 1917 en el seno de una familia de nueve hermanos que crecieron en valores católicos. En 1936 empezó sus estudios de Relaciones Internacionales, pero no fue hasta una gira que hizo con su padre (nombrado embajador del Reino Unido en 1937) por la URSS, Turquía, Polonia, América del Sur y otras regiones cuando comenzó a interesarse realmente por la política. Se graduó en 1940 *cum laude* con una tesis que acabó publicándose como un libro bajo el título *Why England Slept* (*¿Por qué Inglaterra se durmió?*) (The White House, s.f).

Tras su graduación, JFK ingresó en la armada estadounidense donde fue el teniente de una lancha torpedera, la PT 109, resultando condecorado con la Medalla de la Marina y del Cuerpo de Marines por su liderazgo y coraje ante el ataque de un buque de guerra japonés el 2 de agosto de 1943 (JFK Library, s.f). Con el fin de la Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945) y tras varias discusiones con su padre, comenzó su carrera política. En 1946, ganó las elecciones al Congreso de Estados Unidos por el undécimo distrito de Massachusetts. En los siguientes seis años, sirvió tres mandatos en la Cámara de Representantes hasta que en 1952 fue elegido para el Senado de Estados Unidos (*ibid*). El 13 de julio de 1960, el Partido Demócrata lo nominó como candidato a la presidencia y cuatro meses más tarde, el 8 de noviembre de 1960, JFK derrotó al vicepresidente republicano Richard M. Nixon, convirtiéndose en el presidente electo más joven y el primer presidente católico de Estados Unidos (Quílez, 2013). Así, el 20 de enero de 1961, John F. Kennedy juró el cargo como el trigésimo quinto presidente de Estados Unidos pronunciando uno de sus discursos más famosos y recordados por frases como «Ask not what your country can do for you –ask what you can do for your country» (Rott, 2011).

Kennedy, junto con su esposa y sus dos hijos, trajo un nuevo espíritu a la Casa Blanca pues, por una parte, el matrimonio concebía su residencia como un lugar para celebrar la historia, la cultura y los logros estadounidenses invitando a artistas, escritores, científicos, poetas etc. para promover aquello en lo que creían, y por otra parte, mostró una imagen familiar que resultó clave en la construcción de la marca Kennedy y en la forma positiva en la que los estadounidenses concebían a JFK como presidente: «Kennedy aportó a la vida política americana y a la del resto del mundo un nuevo estilo, unas formas diferentes, un lenguaje distinto y una imagen estética» (Garrigues, 2017).

No obstante, la década de 1960, años en los que gobernó JFK, fue una de las más complejas de la historia contemporánea, no solo para Estados Unidos sino para el mundo. Entre los acontecimientos políticos que preocupaban y tenían en vilo al mundo durante la breve presidencia de JFK destacaron la construcción del Muro de Berlín en agosto de 1961 y la crisis de los misiles de Cuba en octubre de 1962 (Bennett, 2013). La principal preocupación del presidente era la posibilidad de una guerra nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética en el contexto de la Guerra Fría. Además, sus ansias por conseguir que su país fuese líder en la exploración espacial le hicieron el primer presidente en pedir al Congreso 22 mil millones de dólares para el Proyecto Apolo, cuyo objetivo era que un estadounidense pisase la luna antes del final de la década (JFK Library, s.f). Por otra parte, JFK tenía un gran afán y deseo por conseguir la paz en un momento en el que parecía inalcanzable. Para la consecución de esta paz, centró su atención en la mejora y solución de problemas propios de la sociedad estadounidense. El mayor desafío de todos fue hacerle frente a la discriminación racial, tan arraigada en el país. Tras muchas protestas sociales y varias desavenencias con su Congreso, el 11 de junio de 1963, propuso un nuevo proyecto de ley de Derechos Civiles y fue a la televisión pidiendo a los estadounidenses que pusiesen fin al racismo:

One hundred years of delay have passed since President Lincoln freed the slaves, yet their heirs, their grandsons, are not fully free (...) This Nation was founded by men of many nations and backgrounds...[and] on the principle that all men are created equal. (JFK Library, s.f)

Meses más tarde, el 22 de noviembre de 1963 en Dallas, mientras viajaba en un coche entre los vítores de las multitudes, alguien le disparó causándole la muerte unos días después. La policía detuvo al acusado de su asesinato, Lee Harvey Oswald, pero dos días

más tarde, Jack Ruby disparó y mató a Oswald, silenciando a la única persona que podría haber ofrecido más información sobre este trágico evento (Bennett, 2013). La muerte del presidente Kennedy causó una gran tristeza y dolor entre todos los estadounidenses.

Kennedy fue un símbolo de esperanza para el futuro, una promesa de intentar hacerlo mejor. El breve tiempo de JFK en el cargo se destaca en los recuerdos de las personas por su liderazgo, personalidad y logros. Algunos respetan su frialdad cuando se enfrentan a decisiones difíciles; muchos admiran su capacidad de inspirar a la gente con sus elocuentes discursos, y otros piensan que su compasión y su disposición a luchar por nuevos programas gubernamentales para ayudar a los pobres, los ancianos y los enfermos fueron lo más importante (JFK Library, s.f). Como todos los líderes, John Kennedy cometió errores, pero siempre fue optimista sobre el futuro y dejó el mundo en una mejor posición en 1963.

Retórica de J.F. Kennedy. Pieza clave en su marca

Todo en John Fitzgerald Kennedy era comunicación, su traje impoluto –se lo llegaba a cambiar cuatro veces al día –, su aspecto fresco, su mirada relajada y su sonrisa permanente. Su figura transmitía optimismo, juventud y dinamismo, era la viva imagen de aquella nueva forma de hacer política cargada de idealismo que quería transmitir. Pero además del don de la imagen, Kennedy tenía el don de la palabra. (García, 2013)

La presidencia de dos años, diez meses y dos días de JFK supuso un antes y un después no solo en el panorama tumultuoso de la década de 1960, sino también en la comunicación política: «Representaba la renovación, la mejor opción para afrontar los retos que tenía América en los convulsos años 60. En ese momento vimos la importancia de “vender” el cambio en política» (Quílez, 2013). Kennedy no nació con el don de la palabra. Su buena oratoria fue fruto de mucho trabajo y dedicación a mejorar sus errores o defectos: titubeaba buscando la palabra correcta, se mostraba vacilante, hablaba demasiado rápido y su voz era aguda (García, 2013). Tras mucho trabajo, «trabajó concienzudamente la velocidad de sus discursos, insertó algo más de humor y aprendió a hacer pausas para sondear la reacción del público, al tiempo que permitía que absorbieran el mensaje» (*ibid*). El equipo de comunicación que había seleccionado el presidente fue crucial en su éxito, pues «lo formaba gente joven, bien preparada e ilusionada por el futuro», entre ellos, Ted Sorensen, quien ayudó al presidente con sus mejores discursos

entre 1961 y 1963 (Escuela de Negocios y Dirección, 2013). Sorensen es el autor de muchas de las frases más conocidas de Kennedy, pero el presidente desempeñaba un papel esencial en la elaboración y corrección de sus discursos acercándolos más a su personalidad, visión, lenguaje y valores e incluso él tenía mucha capacidad para escribir. Esto jugaba mucho a favor de JFK, pues según John A. Barnes, autor del libro *JFK, su liderazgo*,

repetir palabras que otro ha escrito le roba al orador la capacidad de poner todo su esfuerzo en lo que está diciendo. Una cosa que todos los grandes oradores tienen en común es que escriben en su mayor parte sus propios discursos. (citado en García, 2013)

El equipo que formaban permitió darles a los discursos la mezcla perfecta entre emoción y contenido que cada ocasión pedía. Las claves de Sorensen para la eficacia comunicativa eran el «brevity, levity, charity and clarity» (Escuela de Negocios y Dirección, 2013), es decir, brevedad, levedad a la hora de enfrentarse a las situaciones, empatizar con la audiencia y claridad. Según Sorensen, los discursos de Kennedy, y por tanto su retórica, se caracterizaron por ser cortos con oraciones yuxtapuestas, con el fin de que las ideas quedasen claras y la atención del oyente no se perdiese. Al presidente le gustaban las oraciones aliterativas, no solo por el estilo, sino porque ayudaban a conectar con el público. Además, evitaba oraciones con verbos como «sugerir» o muletillas como «tal vez» pues denotaban inseguridad y él ante todo quería ser claro, específico y mostrarse seguro en sus argumentos. Asimismo, prefería dar sus discursos con el soporte de un resumen o un esquema en vez del texto completo, lo que le aportaba mayor flexibilidad y le permitía utilizar de forma más real la función apelativa y emocional y crear el diálogo con el público que a él le gustaba crear a través de sus discursos (Collier y Morton, 2004; p.3). Finalmente, Kennedy y Sorensen utilizaban constantemente la figura del contrapunto, es decir, repetir el encabezamiento y la estructura de una frase, pero sustituyendo o invirtiendo alguno de sus elementos.

Algo característico de la retórica de Kennedy, que es muy palpable en el discurso que aquí se analizará, es lo que se conoce como progresión epidética, «un proceso retórico que se distingue por el uso del papel de enseñanza (...) para alterar las percepciones de la realidad que se influyen directamente entre sí, pasando gradualmente de los conceptos más abstractos a los más específicos» (Bostdorff y Ferris, 2014; p.2). Este proceso se basa

en materiales culturales ya conocidos por el público y se apoya en gran medida en la disociación y las normas epidécticas para modificar la visión que el público tiene de la realidad en pasos estratégicos. En el caso de JFK, el objetivo era contribuir a la labor de transformación política utilizando diferentes recursos retóricos para por medio de la alabanza y la culpa, conducir a sus oyentes hacia la paz. Al presidente le gustaban mucho los discursos de apertura porque le permitían hablar como historiador, maestro y estadista (Bostdorff y Ferris, 2014; p.4) utilizando una forma muy cuidada en cuanto a la *elocutio* pero dándole mayor importancia al mensaje.

Así, Kennedy supo cómo adaptarse a cada situación y contexto, entregando a su pueblo lo que necesitaba: palabras de aliento que servían de inspiración para superar cualquier dificultad del momento. Recurría a la épica para llegar a los corazones y cabezas de todos e implicarlos en un proyecto y causa común. Comprendía sus miedos y compartía sus ilusiones, se situaba a su lado con sus discursos (Escuela de Negocios y Dirección, 2013) y es por ello que ha pasado a la historia no solo como un gran líder, sino también como un gran comunicador político pues «le dio optimismo y fe a la política en un momento en que EE. UU. lo necesitaba. Con él creías que lo que decía era posible, aunque después fracasase» (Quílez, 2013).

A Strategy of Peace, el discurso de J.F.Kennedy el 10 de junio de 1963 en la American University

Muchos dicen que el discurso que JFK pronunció en la 49ª ceremonia de inauguración de la American University el 10 de junio de 1963 y que escribió su principal redactor de discursos, Ted Sorensen, es uno de los mejores discursos del presidente. Este discurso se pronunció pocos meses después de que la crisis de los misiles de Cuba de 1962 hiciera temer una carrera desenfrenada de armamento nuclear y un conflicto directo con la URSS. Y fue más que una serie de líneas memorables en las que se expresaba un punto de vista perspicaz (Ober, 2013). El objetivo era claro: enviar una señal inequívoca al líder soviético Nikita Jruschov de que Estados Unidos trataban de «avert those confrontations which bring an adversary to a choice of either a humiliating defeat or nuclear war» (JFK Library, 1963). De hecho, ocultó el contenido del discurso a todo su equipo menos a sus asesores más cercanos, pues sabía que no iba a ser bien acogido en Washington, ya que por medio de diferentes recursos literarios, en vez de demonizar a los soviéticos, recordaba a los estadounidenses lo que estos habían sufrido en la Segunda

Guerra Mundial; animaba al pueblo estadounidense a sentir cierta empatía hacia los soviéticos (el «enemigo») e imploraba a la nación que siguiera adelante, lo que demostró un gran liderazgo para hacer del mundo un lugar más seguro (*ibid*).

Por medio de frases simples y elocuentes, Kennedy elogiaba al pueblo soviético por sus logros y explicaba la urgente necesidad de seguir una estrategia de paz para evitar los horribles peligros de la guerra nuclear, incluso con medidas renovadas sobre el control de las armas nucleares (Kimball, s.f). El discurso ofrecía una visión de esperanza al que muchos otros presidentes, demócratas o republicanos, se han acogido desde 1963. Por ejemplo, en el discurso que pronunció el presidente Barack Obama en 2009 en Praga, en el que esbozaba las medidas para lograr la paz y la seguridad en un mundo sin armas nucleares (Ober, 2013), se abordaron todos los temas fundamentales que trató JFK en el discurso que el presente trabajo de investigación va a analizar.

Este discurso de JFK tuvo un profundo efecto en el pensamiento de Jrushchov sobre la prohibición de los ensayos y también en la imagen que el soviético tuvo de Kennedy. Fue tal el impacto de este discurso en el pueblo soviético, que dos periódicos soviéticos *Izvestia* y *Pravda* publicaron en su totalidad el discurso del trigésimo quinto presidente de Estados Unidos. Finalmente, en julio de 1963 el líder aceptó por primera vez una prohibición de los ensayos atmosféricos (Kimball, s.f). Así, con las palabras de JFK en este acto de graduación no solo se consiguió llevar adelante el tratado para limitar los ensayos nucleares y formalizar un acuerdo sobre el establecimiento de una línea telefónica directa entre Washington y Moscú, sino que también dio paso a una limitada disminución de las tensiones entre las superpotencias.

Técnica de interpretación para el discurso escogido: interpretación simultánea

El profesional que interpretase a Kennedy no solamente debería buscar transmitir con calidad el fondo del mensaje del orador, sino también la forma, para que el público hispanohablante tuviese constancia de las figuras retóricas y recursos que Kennedy utilizaba. Por ello, debido a la fluidez y oralidad que requiere esto, la técnica de interpretación más recomendada para el discurso del 10 de junio de 1963 en la *American University* será la interpretación simultánea. Esta técnica, propia de los discursos pronunciados en las Naciones Unidas o de los discursos presidenciales que se empleó por primera vez en los juicios de Nuremberg, se basa en interpretar a la vez que el ponente

habla, por lo que no hay casi demora entre lo que recibe el oyente que entiende el original y el oyente que espera la interpretación. Esta técnica es la que mejor podrá abordar el discurso de Kennedy y acercar más al oyente hispanohablante al original, ya que tiende a ser un poco más precisa que la interpretación consecutiva que requiere de memoria y de notas para la reproducción del original; es mucho más dinámica y en este caso, permite que el público, mientras escucha a Kennedy y escucha al intérprete, se enganche al discurso y se sienta en ese diálogo que Kennedy quería establecer con su público mientras pronunciaba sus discursos. Es decir, la interpretación simultánea genera una ilusión de intercambio directo que en la consecutiva es más difícil. Sin embargo, es una técnica que también presenta numerosas dificultades o desafíos. A lo largo de este trabajo profundizaremos en las dificultades que entraña el discurso de Kennedy para interpretarlo en simultánea al español.

MARCO TEÓRICO

Elementos del discurso clásico

Las bases de la oratoria clásica siguen siendo el sustento de la oratoria moderna y Cicerón, Aristóteles o Demóstenes continúan siendo referentes en el arte de hablar. Con el objetivo de persuadir a su público, varios de estos filósofos, junto con otros, se ocuparon de la pedagogía y la didáctica de la Retórica (cualquier proceso comunicativo ordenado que tenga como fin la persuasión), hasta que Marco Fabio Quintiliano desarrolló en profundidad los cinco cánones de la retórica en los doce volúmenes de *Institutio Oratoria*, en el año 95 d.C, que sirvió como obra de referencia en la formación de oradores hasta bien avanzada la Edad Media (Aguirre y Guindal, 2018a). Según esta obra, se recogen como cánones de la retórica clásica: la *inventio* (el proceso de desarrollar y definir los argumentos), la *dispositio* (el proceso de organizar los argumentos para conseguir el mayor efecto), la *elocutio* (el proceso por el que se determina cómo presentar los argumentos mediante el uso de figuras estilísticas y otras técnicas), la memoria y la *actio* (el proceso de practicar la presentación) (*ibid*). No obstante, para este trabajo la atención se pondrá en la *elocutio*, ya que consideramos que son los elementos que más trabaja Kennedy en sus discursos y que diferencia su retórica de la de otros grandes oradores como Martin Luther King o incluso Barack Obama.

Según Tomás Albaladejo Mayordomo, la *elocutio* es «una operación retórica del discurso (...) porque de su actividad resulta la construcción de un nivel discursivo, el nivel de la microestructura del texto o manifestación textual lineal» (citado en Chico, 2002; p.178). Este canon de la retórica no puede verse entendido de manera aislada. Por una parte, requiere de la *inventio* y de la *dispositio* ya que, sin argumentos, no importa la belleza del lenguaje, y, por otra parte, la *dispositio* necesita de la *elocutio* para que los argumentos sean poderosos y lleguen al público. Así, siguiendo las ideas del autor de *Institutio Oratoria*, la *elocutio* es la doctrina más difícil para cualquier orador pues «de la expresión dependen en gran medida tanto la eficacia como la ineficacia del discurso» (*ibid*) y se requiere entrenamiento y esfuerzo para interiorizar y desarrollar el arte de la elocuencia. JFK sabía que no había nacido como un gran orador, pero se esforzó y trabajó desde 1960 con un experto en oratoria para mejorar su *elocutio* y formarse como buen orador (Collier y Morton, 2004; p.3). Como indicó Quintiliano, las condiciones para que el orador alcance la mejor expresión o *elocutio*, serán:

(...) la conformación, a través del estudio, de los fundamentos racionales del lenguaje; la acumulación «por medio de mucha y digna lectura», de «un abundante tesoro de palabras»; la aplicación del «arte de disponerlas» y el desarrollo, a través del ejercicio, de la facilidad necesaria «para usar las palabras de modo que estén siempre a la mano y ante sus ojos». (Chico, 2002, p.180)

Así, la *elocutio* se centra, por una parte, en el registro (que atendiendo a la finalidad del discurso podrá ser: *humile*, *medium* o *sublime*) y, por otra parte, en las cualidades elocutivas que se clasifican en: *puritas* (corrección gramatical), *perspicuitas* (claridad y comprensibilidad), *ornatus* (figuras retóricas) (Aguirre y Guindal, 2018a) y *decorum* (la adecuación entre el fondo y la forma) (Chico, 2002, p.184). Sin estas cuatro cualidades, el discurso presentaría deficiencias que impedirían o dificultarían la finalidad de persuadir a los oyentes.

Por otra parte, destacamos la *actio* como elemento importante en los discursos de Kennedy. Este canon de la retórica clásica se centra en la propia pronunciación. Según Arias Montano, la *actio*, compuesta por voz y palabras, «son los elementos que transmiten las ideas» (citado en Díez, 1999; p.429). Hasta el Siglo de Oro español, casi no se prestó atención a la *elocutio* ni a la *actio* porque lo que importaban eran las ideas y no la forma

en la que se exteriorizasen esas ideas. No obstante, algunos estudiosos de la retórica del Siglo de Oro español como Francisco Sánchez de las Brozas o Furió Ceriol argumentaron que *elocutio* y *actio* son las partes verdaderas de la retórica, incluyendo la *inventio* y la *dispositio* en la didáctica (*ibid*). En la actualidad, la forma en la que se transmite el mensaje es casi lo que más importa y en lo que el público más se fija. Por ello, la comunicación no verbal, es decir, la comunicación que se produce sin palabras y que comprende comportamientos como las expresiones faciales, el contacto visual, el tono de voz o el ritmo, así como cuestiones menos obvias como la postura y la distancia espacial son de suma importancia en un discurso político. Y esto Kennedy lo sabía. Trabajó su imagen, la apariencia física y la vestimenta pues sabía que provocaría reacciones en el público y serviría como elemento para conectar con ellos, ya fuese en persona o por medio de la televisión. De esta manera, la *actio* tiene en cuenta el paralenguaje y los gestos (elementos que serán igual de importantes en la prestación de los intérpretes), pues se dice que el 65% de nuestro mensaje se transmite a través de nuestro lenguaje no verbal, lo que significa que, aunque lo que decimos es sin duda importante, cómo lo decimos lo es mucho más (Aguirre y Guindal, 2018b).

Teniendo en cuenta algunas de las consideraciones teóricas acerca de la retórica y más en concreto de la *dispositio* y la *elocutio*, en el análisis del presente trabajo se aplicará lo aquí expuesto, examinando en mayor profundidad las características de estos elementos en el discurso que JFK pronunció el 10 de junio de 1963 en la American University.

Funciones del lenguaje de Jakobson

Roman Jakobson explicó en un congreso en 1960 sobre lingüística que, para entender el lenguaje, había que estudiarlo en sus seis elementos principales: emisor, receptor, mensaje, referente, código y canal (Jakobson, 1974, p. 32). Tras describir estos elementos, indicó que cada elemento comunicativo se asociaba con una función del lenguaje, aunque aclaró que eran pocos los actos comunicativos en los que únicamente se encontrase una función. Las funciones del lenguaje no han sido solamente estudiadas por Jakobson. Por ejemplo, desde el punto de vista de la Psicología del Lenguaje «se parte de la premisa básica de que el lenguaje no puede estudiarse como algo estético e inerte, sino como actividad, como potencia activa del ser humano» (Aguirre y Guindal, 2018c). O la teoría pragmática de los actos de habla, formulada en sus inicios por John Austin y

profundizada por John Searle distingue cinco tipos de actos de habla en función de la finalidad del mensaje: asertivos o representativos, directivos, compromisivos, expresivos y declarativos (*ibid*). Sin embargo, para el presente trabajo nos centraremos en la clasificación de funciones establecida por Jakobson.

Para Jakobson, la forma que se le asigne a un mensaje contará con el predominio de una o más funciones. La primera función, la representativa o referencial, se orienta hacia el contexto y el referente y su fin es informar objetivamente sobre la realidad. La función poética o estética se centra en el mensaje, pero más en la forma que en el fondo, por lo que prestará especial atención a la selección de las palabras. En esta función, se utiliza el lenguaje para crear belleza y para ello, según Maybin y Swann «destacan los juegos de palabras, las figuras literarias y demás recursos estilísticos para dotar al mensaje de atractivo y singularidad» (citado en Vargas, 2015; p.147). La función emotiva o expresiva se relaciona con el emisor, en concreto con lo subjetivo, ya que permite la exteriorización de sentimientos, actitudes etc. Esta función se puede manifestar con interjecciones, ciertos recursos morfológicos y fonéticos. La cuarta función, la conativa o apelativa, se centra en el receptor y se utiliza el lenguaje (imperativo o vocativo) para conseguir influir en él de distintas maneras y que el mensaje sea efectivo. La función fática, relacionada con el canal de comunicación, crea un vínculo emisor-receptor y un interés en lo que se va a transmitir ya que el objetivo es regular la interacción, iniciar o terminar la comunicación o comprobar si el canal sigue abierto). Finalmente, la función metalingüística se centra en el código que se utiliza y se acuerdo con Vigara-Tauste:

esta puede ser explícita cuando «el lenguaje es fuente de conocimiento acerca del propio lenguaje», o bien implícita si es un instrumento que cumple con fines lúdicos como el humor, y en donde se establece un juego «con las posibilidades de relación significante-significado-sentido» (*ibid*).

Así, aunque como hemos visto de manera breve destacan otras clasificaciones de las funciones del lenguaje, el presente trabajo se basará en estas funciones a la hora de profundizar en el discurso de JFK y conocer cómo la presencia de diferentes funciones del lenguaje podría o no poner a prueba la prestación del intérprete al español.

Interpretación como proceso y evento

Como ya hemos visto en el presente trabajo, la interpretación simultánea consiste en la reformulación instantánea del discurso del orador y es por tanto una actividad pluridisciplinar, es decir, es una actividad cognitiva, lingüística y comunicativa. En primer lugar, nos centraremos en la interpretación como proceso. En el momento en el que un intérprete de simultánea percibe las palabras del orador se producen, en segundos, asociaciones cognitivas en la memoria inmediata del intérprete. Estas asociaciones son diferentes a las que van relacionadas directamente con cada palabra y que hacen aflorar el significado de cada frase (Valdivia, 1995; p.176). Así, la interpretación requiere de una exigencias y esfuerzos que no solo atañen al plano lingüístico, sino también al psicolingüístico y es por eso por lo que diferentes académicos han desarrollado diferentes modelos para destacar los problemas recurrentes en los intérpretes: los modelos cognitivos de Gerver de 1976 y de Moser de 1978, el modelo triangular de Seleskovitch de 1981 etc. (Boéri, 2004; p.3). Sin embargo, para la profundización de las dificultades de interpretación que se analizarán en el presente trabajo, nos centraremos en el modelo de esfuerzos de Gile de 1988.

Gile propuso un modelo de interpretación en el que denomina «esfuerzos» o «demandas cognitivas» a cada uno de los procesos que se implican en el ejercicio de la interpretación. El modelo busca explicar por qué se producen errores y omisiones durante la prestación, aunque no existan déficits lingüísticos o se dominen los conocimientos extralingüísticos. El modelo tiene tres esfuerzos básicos que representan los diferentes procesos y operaciones implicados en una tarea de interpretación: esfuerzo de escucha y análisis, esfuerzo de producción del discurso y esfuerzo de memoria (citado en Yudes, 2010; p.48). El primero se centra en todas las operaciones mentales que el cerebro destina a comprender el mensaje en la lengua original («de la señal, pasando por el acceso léxico hasta las decisiones finales sobre el significado de palabras y proposiciones») (*ibid*); el segundo esfuerzo hace referencia a las operaciones mentales entre la decisión de transmitir la idea y cómo la vamos a enunciar; por último, el esfuerzo de memoria se centra en los sistemas de memoria a corto y largo plazo desde el primer momento de escucha hasta que se reformula el mensaje en lengua meta (Boéri, 2004;p.3). Más adelante, en 1997 planteó un cuarto esfuerzo, el de coordinación, para solucionar los «problemas derivados de la simultaneidad de operaciones y demandas realizadas por cada esfuerzo» (Yudes, 2010; p.190).

Finalmente, Gile plantea la conocida «hipótesis de la cuerda floja» que explica los errores y omisiones que podría cometer un intérprete cuando no hay fallos técnicos ni dificultades en el discurso original (*ibid*). Esta teoría se basa en que, en la interpretación simultánea, los intérpretes generalmente trabajan casi siempre superando la línea de saturación de su capacidad de procesamiento. Por tanto, al aumentarse la carga de trabajo y atención, el intérprete destinará alguno de los esfuerzos a cubrir esa carga y por tanto la capacidad disponible del intérprete será inferior a la necesaria para llevar a cabo una buena interpretación dando lugar a errores y omisiones de comprensión o de reproducción del mensaje. Por ello, esta teoría podría servirnos de apoyo o de guía para algunas de las dificultades que podrán detectarse tras el análisis del discurso de JFK, especialmente aquellas alusiones culturales o giros retóricos que supongan una mayor carga cognitiva para el intérprete, por que se podría esperar una omisión o alguna otra decisión.

En segundo lugar, es muy importante prestarle atención al mundo que rodea al intérprete ya que las situaciones profesionales en las que puede trabajar un intérprete pueden también plantear dificultades en la realización correcta de su trabajo y aunque el intérprete domine y tenga automatizadas las características de las reuniones, conocer la clasificación de las «conferencias» o del acto comunicativo resulta importantísimo para conocer de antemano las estrategias que se necesitarán para abordar «sobre la marcha» dificultades que puedan surgir en relación con el entorno, la situación o el contexto. Para este plano, utilizaremos como referencia la clasificación que establece Franz Pöchhacker. Este académico define la conferencia como un hipertexto, dicho de otra forma, «la conferencia consiste en un conjunto de textos parciales que configuran un hipertexto» en el que el orador está motivado por sus propios objetivos y contribuye a la situación comunicativa (en caso de haber más de un orador) (citado en Boéri, 2004; p.5). Pöchhacker además destaca que no solo hay que preparar el acto comunicativo y la prestación, sino también la interacción comunicativa, por lo que define tres niveles jerárquicos en el ámbito de la interpretación simultánea: el hipertexto, la situación y el texto (citado en Soler, 2006; p.55) y a su vez, escogió cinco criterios para identificar y diferenciar los hipertextos: grado de estructuración, grado de homogeneidad cultural, densidad de la información, recurso a material visual de apoyo y flujo de la información (citado en Boéri, 2004; p.5).

Por último, como en los estudios sobre interpretación intervienen diferentes disciplinas, no se podría tampoco perder de vista la Lingüística y más en concreto, el componente discursivo de la interpretación que trata, por ejemplo, Jiménez Hurtado al contemplar los aspectos lingüísticos del discurso sin separarlos de los aspectos cognitivos y pragmáticos presentando una fórmula de análisis textual que se basa en la existencia de una jerarquía en el discurso que va del lexema hasta el texto pasando por los actos de habla (*ibid*). Sin embargo, no profundizaremos más en este aspecto, ya que nuestro análisis no se centrará en este plano de la interpretación.

Características del discurso político

Para una aproximación a la interpretación simultánea de discursos políticos y con el fin de entender qué dificultades entrañan y qué estrategias debería plantearse un intérprete para abordarlas, es necesario reflexionar sobre la comunicación y el lenguaje, así como sobre las características de los discursos políticos. El lenguaje político y diplomático pertenecen a la categoría de lenguajes especiales utilizados en las ciencias sociales y, como tales, están estrechamente vinculados a la historia de la política. La terminología que se emplea en política tiene una función expresiva, una función objetiva y una función simbólica (Sárosi, 2014; p.166) y al analizar un discurso político hemos de tener estas tres esferas muy en cuenta.

Con el fin de acercarnos a la interpretación de discursos políticos, en este apartado nos centraremos en las aportaciones de tres autores: Newmark, Schäffner y Viezzi. En primer lugar, Newmark reflexionó en su artículo *The translation of political language* acerca de las características y dificultades que presenta el lenguaje político. En primer lugar, identificó que la política nos gobierna ya que está presente en todas las dimensiones de nuestra vida lo que se manifiesta por medio del lenguaje emotivo y de la jerga política. En segundo lugar, destacó que las diferencias culturales a la hora de interpretar las palabras y términos (connotaciones positivas o negativas o la evolución del significado y sentido de ciertas palabras a lo largo de la historia) son una de las principales dificultades con las que se encuentra un intérprete de discursos políticos. Finalmente, indica que hay ciertos elementos del lenguaje político a los que el intérprete deberá prestar especial atención y no podrá olvidar en sus prestaciones: «los pronombres, la jerga política, los eufemismos, las metáforas, los neologismos, los acrónimos, la eufonía y las *collocations*» (citado en Boéri, 2004; p.7). Para Schäffner, que se basa en el

funcionalismo y en la teoría del *skopos*, el texto político se define según el receptor, el contexto y las diferentes culturas implicadas en el acto comunicativo (en el caso que nos compete, esto es el discurso original y la interpretación). Schäffner propone dos escenarios: el discurso en lengua original y en lengua meta es equifuncional, y por tanto, sería una mediación entre el político y el intérprete (y por tanto, el público) que comparten una misma cultura, o que el discurso original y la interpretación no sean equifuncionales y así la interpretación tenga que salvar las diferencias entre el político que pronuncia el discurso y el público receptor que va a escuchar ese discurso en la lengua del intérprete, es decir, el intérprete tendría que transmitir en este caso los elementos explícitos pero también los implícitos con el fin de que el público receptor entienda al emisor del mensaje (*ibid*). Por último, Viezzi subrayó que todos los discursos políticos persiguen las mismas metas: convencer y persuadir ya que el fin último es conseguir un impacto en los oyentes y que estos respondan de manera emocional e irracional a lo que el político ha manifestado. Este autor insiste especialmente en algo en lo que deberemos profundizar más adelante con el discurso de JFK: «los procedimientos retóricos y las palabras, es decir, las formas del discurso no son inocentes, sino que el orador las ha elegido en función de sus objetivos y de su perspectiva» (*ibid*). En cuanto a la figura del intérprete, sostiene que ha de ser un mediador de la información y no un *alter ego* del orador. Atendiendo a esto, ¿qué hará el intérprete de Kennedy al español con el fin de hacer llegar no solo el fondo sino la forma del original? ¿Será únicamente un mediador? ¿Será «un Kennedy español»? O ¿podrá combinar ambos perfiles?

El marco teórico aquí expuesto nos permitirá indagar en el análisis del discurso que JFK pronunció el 10 de junio de 1963 centrándonos sobre todo en las características y dificultades específicas de su retórica. Además, nos permitirá reflexionar sobre las posibles estrategias del intérprete de cara a las dificultades que exponamos en el presente trabajo.

METODOLOGÍA

El presente trabajo de fin de grado realiza un análisis del discurso que JFK pronunció el 10 de junio de 1963. El análisis llevado a cabo es de dos tipos: macro y micro. En un principio, se iba a realizar un único análisis de la retórica de Kennedy detectando las dificultades con las que podría encontrarse un intérprete de simultánea EN>ES y proponiendo diferentes estrategias para solventar dichas dificultades. Sin embargo, a posteriori nos decantamos por introducir un análisis práctico o «experimental» para comprobar que las dificultades y estrategias planteadas estarían bien encaminadas y detectar otras que en un primer análisis no se contemplaron. Así, hemos procedido de la siguiente manera:

El primer paso fue delimitar el tema y los objetivos del trabajo y seleccionar el discurso de *A Strategy of Peace* como objeto de análisis. Tras la búsqueda de la información en textos de carácter académico y divulgativo en español e inglés y tras interiorizar y analizar todos los conocimientos y datos se comenzó el proceso de redacción del estado de la cuestión y marco teórico. Una vez que la teoría se hubo delimitado y ajustado al posterior análisis, procedimos a leer, escuchar y visualizar repetidas veces el discurso escogido. En un primer momento, se realizó el macroanálisis del discurso con el fin de conocer de manera general las características principales de la retórica de JFK, así como las dificultades y estrategias empleadas por el intérprete. Para esta parte, se aplicó lo trabajado en el marco teórico a las características de la retórica de Kennedy y del discurso y a su vez, esta teoría nos ha servido para detectar a grandes rasgos algunas de las dificultades para un intérprete de simultánea EN>ES teniendo en cuenta las diferentes fases del proceso de interpretación simultánea. A continuación, se llevó a cabo el microanálisis para el que fue fundamental la contribución del profesor de Interpretación de la Universidad Pontificia Comillas, José Manuel Sabio Palacios. En esta parte se analizan detalladamente dos fragmentos del discurso de JFK: un primer fragmento (minuto 00:00-04:17) que se corresponde con el *exordio* y la mayor parte de la *narratio* y, un segundo fragmento (minuto 24:29-27:06) que se corresponde con la *peroratio*. En este análisis se incluye la interpretación simultánea realizada por el profesor Sabio Palacios, lo que nos permitió detectar las dificultades y estrategias de manera más «real» y comparar y analizar las conclusiones extraídas de ambos análisis. Finalmente, nada habría sido tan fructífero, enriquecedor y efectivo sin las reuniones, comunicaciones y pautas periódicas y frecuentes con la directora del presente trabajo.

DISCUSIÓN Y ANÁLISIS¹

Macroanálisis: Análisis del discurso *A Strategy of Peace* (10 de junio de 1963)

Como se ha explicado con anterioridad en este trabajo, el 10 de junio de 1963 JFK pronunció un discurso en la American University para abrir el acto de graduación. El Presidente utilizó este espacio para mandar un mensaje al mundo, a su nación y a sus enemigos (la URSS) sobre la paz. Más concretamente, habló de conseguir la paz a través de limitar la carrera nuclear. Para convencer a sus ciudadanos, Kennedy necesitaba crear un nuevo contexto en el que el público pudiera entender desde otra perspectiva las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética; tenía que asegurar a sus aliados que el compromiso de los Estados Unidos por mantener los acuerdos de seguridad seguía en pie y debería convencer a la URSS de que un tratado de prohibición de pruebas nucleares no solo estaba en el interés del líder capitalista, sino también en el interés de la URSS (Bostdorff y Ferris, 2014; p.5). Así, el discurso que procedemos a analizar a continuación marcó un cambio dramático en la política exterior de los Estados Unidos y nada habría sido posible sin la retórica de JFK.

Dispositio: ¿qué temas se tratan?

La *dispositio* de un discurso es uno de los cinco cánones de la retórica y es el proceso de organizar los argumentos para conseguir el mayor efecto. En el discurso de JFK en la American University, encontramos las cuatro partes en las que un buen orador divide su discurso: *exordio*, *narratio*, *argumentatio* y *peroratio*.

La *exordio* tiene por objetivo captar la atención del auditorio y disipar animosidades. Durante los dos primeros minutos y veinte segundos de discurso, JFK agradece a diferentes personalidades (el presidente Woodrow Wilson, el obispo John Fletcher Hurst etc.), a los alumnos que se van a graduar y a la propia American University («There are few earthly things more beautiful than a university») su labor en promover talento que se disponga al bien común. Sin embargo, la *exordio*, o el elemento que JFK utiliza para captar la atención de su público, aparece en el segundo veinte. Se trata de una broma de no más de cuatro segundos que el orador pronuncia impasible «...Senator Bob Byrd, who has earned his degree through many years of attending night law school, **while**

¹ Hemos detectado algunos elementos en negrita en esta parte del trabajo para enfatizar los ejemplos a los que se hace referencia. No están resaltados en el original.

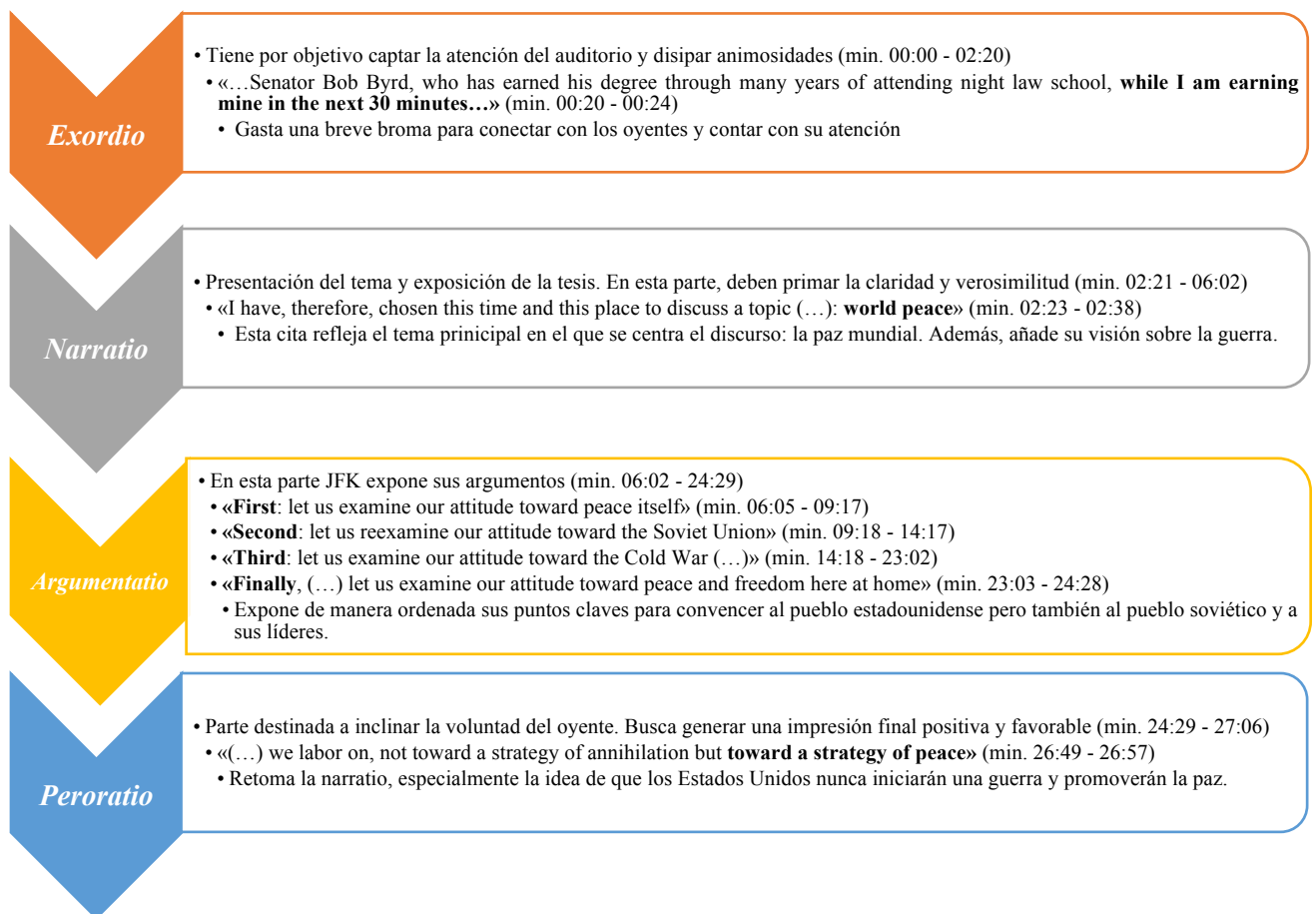
I am earning mine in the next 30 minutes...» pero que engancha a su público. Así, JFK consigue empezar de forma «potente» pues tendrá la atención de su público desde el principio.

La *narratio* se corresponde con la parte del discurso en la que se presenta el tema y el orador expone su tesis. Esta parte comprende desde el minuto 2:21 hasta el minuto 6:02. JFK expone con claridad el tema que va a tratar, la paz: «I have, therefore, chosen this time and this place to discuss a topic (...): **world peace**» y deja entrever su posición al respecto: «Total war makes no sense (...); «I speak of **peace**, therefore, as the necessary rational end of rational men»; «But we have **no more urgent task**».

La *narratio* se conecta con la *argumentatio*, en la que JFK expone los argumentos que utilizará desde el minuto 6:02 hasta el minuto 24:29 para defender su idea sobre la paz y convencer a su público (y al primer ministro de la URSS) sobre su visión y sus objetivos. Para organizar sus argumentos, JFK los ordena en cuatro partes: «**First**: let us examine our attitude toward peace itself»; «**Second**: let us reexamine our attitude toward the Soviet Union»; «**Third**: let us examine our attitude toward the Cold War (...)» y «**Finally**, (...) let us examine our attitude toward peace and freedom here at home». En la primera parte, habla de la importancia de concebir la paz como algo posible, algo tangible, algo real por lo que se puede luchar. En la segunda parte, JFK expone que una guerra entre los Estados Unidos y la URSS no beneficiaría a nadie y para reforzar sus argumentos, no «ataca» al enemigo (como podría esperarse) sino que alaba al pueblo soviético para que el pueblo estadounidense empatice y se busque una idea de paz como nación: «both the United States (...) and the Soviet Union (...) have a mutually deep interest in a just and genuine peace». En tercer lugar, se centra en la Guerra Fría y en el armamento nuclear y anuncia dos decisiones que ha tomado su gobierno en el camino de ponerle fin al armamento nuclear: la posibilidad de un acuerdo entre Moscú y Washington en aras de la contención del armamento nuclear, y que los Estados Unidos no harán más ensayos nucleares en la atmósfera. Por último, ya acercándose a la *peroratio*, el presidente pone su atención en incluir de forma especial a los estadounidenses en la tarea de promover y luchar por la paz, algo que hará el gobierno pero que no puede sin la sociedad civil: «it is the **responsibility of all citizens** (...) to respect the rights of all others and to respect the law of the land».

Finalmente, en la *peroratio* se resume lo que se fue desarrollando en la *narratio* y *argumentatio* y es un momento de máxima «conexión» con el oyente, por lo que suele introducirse un elemento inesperado e interesante que capte la atención de los oyentes y que estos se queden con una impresión final positiva y favorable. Esta parte que comprende desde el minuto 24:29 hasta el minuto 27:06 en la que retoma su idea de que los Estados Unidos nunca iniciarán una guerra y promoverán la paz, está cargada de figuras retóricas y referencias para captar la máxima atención del público: «(...) to build a world **where the weak are safe and the strong are just**»; «(...) we labor on, not toward a strategy of annihilation but **toward a strategy of peace**».

Figura 1 - Esquema de la dispositio del discurso A Strategy of Peace (elaboración propia)



Elocutio: ¿cómo se presentan los temas?

La *elocutio* del discurso es la expresión, el estilo del discurso y consta de dos aspectos: el registro y las cualidades elocutivas. Cuando el orador va a pronunciar un discurso reflexiona sobre el público: ¿Para quién es el discurso? ¿Cuánto sabe el público de lo que voy a hablar? ¿Qué se espera de mi discurso? ¿Qué quiero que piensen, sepan o sientan después de haberme escuchado? JFK trabajaba su mensaje, pero sobretodo se centraba en cómo transmitirlo para conseguir lo que tanto le gustaba: simular un diálogo con sus oyentes. Sin embargo, según Ted Sorensen, ellos no eran conscientes de que escribían sus discursos siguiendo las técnicas elaboradas que más tarde los analistas literarios atribuyeron a los discursos de Kennedy ya que ninguno de ellos tenía una formación en redacción, lingüística y semántica (Nordquist, 2019).

JFK buscaba que tanto su mensaje como su lenguaje fueran simples y sin pretensiones, pero nunca condescendientes. Por eso, el registro en el discurso que analiza el presente trabajo es *medium*, es decir, un estilo medio con el que JFK busca deleitar. Por ejemplo: «I speak of peace because of the new face of war»; «Let us focus instead on a more practical, more attainable peace» o «In short, both the United States and its allies, and the Soviet Union and its allies, have a mutually deep interest in a just and genuine peace and in halting the arms race». JFK tenía que dirigirse a todos los estadounidenses –e incluso a todos los ciudadanos del mundo– por lo que el vocabulario y las estructuras gramaticales deberían ser claros y simples. De hecho, él buscaba la sencillez y la brevedad: «sus textos no desperdiciaban palabras y su discurso no perdía tiempo» (*ibid*). Para ello, aunque muchos lo consideraban un error, iniciaba sus frases con «and» y «but» para simplificar y acortar el texto, sobretodo en la *argumentatio*: «(...) they can be solved by man. **And** man can be as big as he wants»; «We all cherish our children’s future. **And** we are all mortal»; «(...) let us also safeguard human interests. **And** the elimination of war and arms (...)»; «(...) to realize the extent of the gulf between us. **But** it is also a warning (...)» o «(...) communism profoundly repugnant as a negation of personal freedom and dignity. **But** we can still hail (...)».

En cuanto al léxico, las palabras eran consideradas como herramientas de precisión, y esto a veces elevaba el registro *sublime* (estilo elevado que busca conmover): «(...) there will still be **quarrels** and conflicting interests» – donde utiliza «quarrels» en vez de «disagreement» – o «(...) new weapons **beget** counterweapons» – donde utiliza

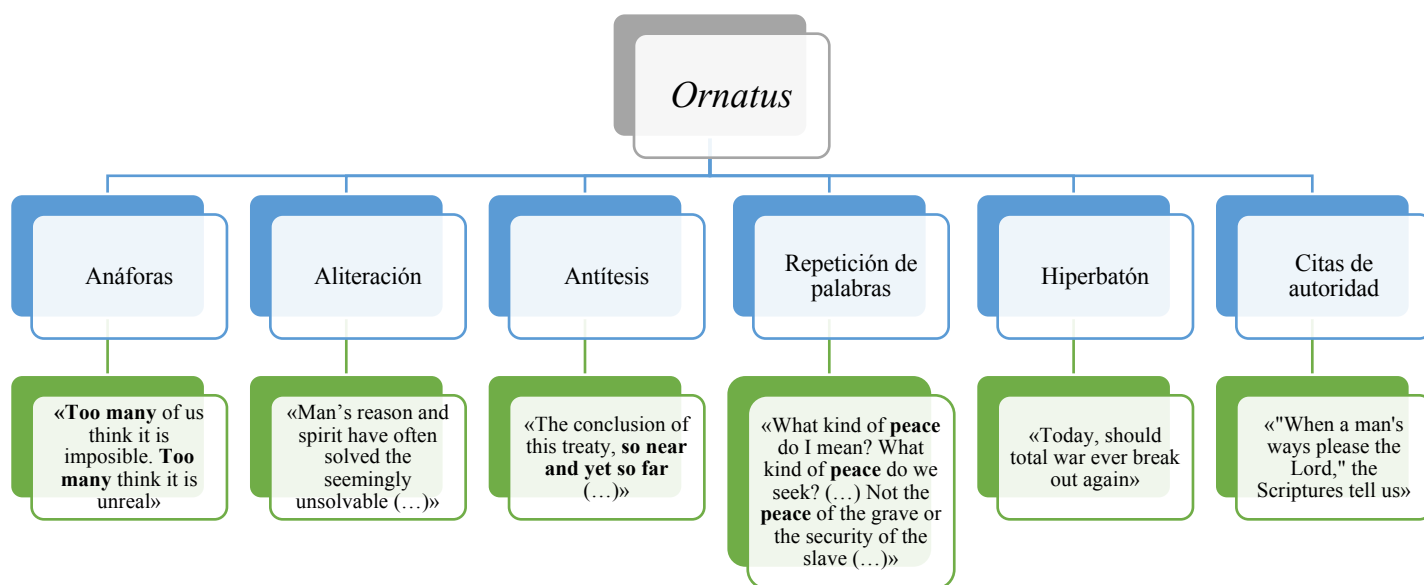
«beget» en vez de «generate» –. Esta elevación de registro también se da en la construcción sintáctica, que a veces no es tan sencilla (sujeto, verbo y complementos) ya que busca conmover: «Today the expenditure of billions of dollars every year on weapons acquired for the purpose of making sure we never need to use them is essential to keeping the peace»; «By defining our goal more clearly, by making it seem more manageable and less remote, we can help all peoples to see it» o «Today, should total war ever break out again, no matter how, our two countries would become the primary targets». Por otra parte, con respecto a las cualidades elocutivas, JFK tiene en cuenta la *puritas* (corrección gramatical) y la *perspicuitas* (claridad y comprensibilidad), que están muy cuidadas y elaboradas, y el y el *ornatus* (figuras literarias), en el que nos centraremos en el presente análisis.

Uno de los recursos que más utiliza JFK en este discurso son las anáforas (repetición de una o varias palabras al principio de una serie de oraciones): «**Too many** of us think it is imposible. **Too many** think it is unreal»; «**It is discouraging to** think that their leaders may actually believe what their (...). **It is discouraging to** read a recent (...)» o «(...) **we all** inhabit this small planet. **We all** breathe the same air. **We all** cherish our children's future». Otro de los recursos más empleados del presidente es la aliteración, figura retórica que consiste en la repetición de uno o varios sonidos dentro de una misma frase. Cabe pensar que esta es una de las figuras retóricas que más dificultarán al intérprete en la transmisión de la forma. En este discurso, encontramos el siguiente ejemplo en el que se juega con el sonido de la letra s: «Man's reason and spirit have often solved the seemingly unsolvable (...)». ¿Podría el intérprete reproducir un efecto similar en español? En el discurso también hay un ejemplo de antítesis (oposición entre dos ideas o expresiones): «The conclusion of this treaty, **so near and yet so far** (...)». En este discurso, también abundan las repeticiones de palabras clave como «peace» y «war»: «What kind of **peace** do I mean? What kind of **peace** do we seek? (...) Not the **peace** of the grave or the security of the slave (...)»; «There is no single, simple key to this **peace** (...). Genuine **peace** must be the product of many nations, the sum of many acts (...). For **peace** is a process (...)»; «I speak of **peace** because of the new face of **war**. Total **war** makes no sense in an age when great powers (...)» o «The United States (...) will never start a **war**. We do not want a **war**. We do not now expect a **war**». Kennedy también reitera y pone el énfasis en: «we», «us», «our» o «our nation», especialmente en la *peroratio*, con el fin de acercarse a sus oyentes primarios, los estadounidenses, y que ellos

sientan la misión del presidente como propia: «But **we** have no more urgent task»; «I believe **we** can help them do it. But I also believe that **we** must reexamine **our** own attitude»; «let **us** not be blind to **our** differences -but **let** us also direct attention to **our** common interests»; « (...) **our** most basic common link is that **we** all inhabit this small planet. **We** all breathe the same air. **We** all cherish **our** children's future. And **we** are all mortal»; «**We** must reexamine **our** own attitude -as individuals and as a **Nation-** (...) » o «While **we** proceed to safeguard **our** national interests, let **us** also safeguard human interests». Kennedy, aunque como se ha mencionado durante el análisis del discurso, abogaba por las oraciones breves y sencillas, en ocasiones recurría al hipérbaton (alteración del orden sintáctico habitual de una frase) para embellecer sus ideas: «Today, should total war ever break out again»; «For we are both devoting massive sums of money to weapons (...)» o «And is not peace, in the last analysis, basically a matter of human rights». Por último, es importante destacar que Kennedy cita durante su discurso (concretamente en la *exordio* y en la *peroratio*) a otras personalidades y políticos, publicaciones etc.: «“When a man's ways please the Lord,” the Scriptures tell us»; «“There are few earthly things more beautiful than a university,” wrote John Masefield» o «Professor Woodrow Wilson once said that every man sent out from a university should be a man of his nation as well as a man of his time», lo que aporta riqueza y autoridad a sus palabras y argumentos.

Kennedy buscaba la simplicidad en su prosa, evitaba utilizar jerga, dialecto, términos legalistas, contracciones, clichés, metáforas elaboradas o figuras de discurso adornadas (*ibid*). Buscaba conectar con su público y que el mensaje calase en todo aquel que le escuchase y para ello, utilizaba la aliteración, la antítesis, las anáforas y las repeticiones (no muy comunes en los discursos políticos de ese momento) con el fin de «vender» mejor su mensaje, y sin duda, su retórica fue la clave de su éxito.

Figura 2 - Resumen del ornatus del discurso A Strategy of Peace



Funciones del lenguaje de Jakobson en el discurso

Como se ha expuesto en el marco teórico del presente trabajo, Jakobson estableció que el lenguaje tiene seis funciones diferentes, relacionadas principalmente con los elementos del acto comunicativo. En el discurso de Kennedy, la función predominante, tal y como era de esperar por ser un discurso político, es la función apelativa. Junto a esta, predominan la función poética y representativa, aunque también podemos observar ejemplos de la función metalingüística. A continuación, se analizará una a una con sus ejemplos respectivos.

La función apelativa se centra en el receptor, en este caso, los asistentes al acto de graduación y todos aquellos que en directo o en diferido escuchen al presidente. Kennedy pretende convencer a sus oyentes de la necesidad de la paz y la necesidad de reducir las tensiones entre ambos bloques. Para ello utiliza constantemente los pronombres personales «we» y «us»: «What kind of peace do **we** seek?»; «But **we** have

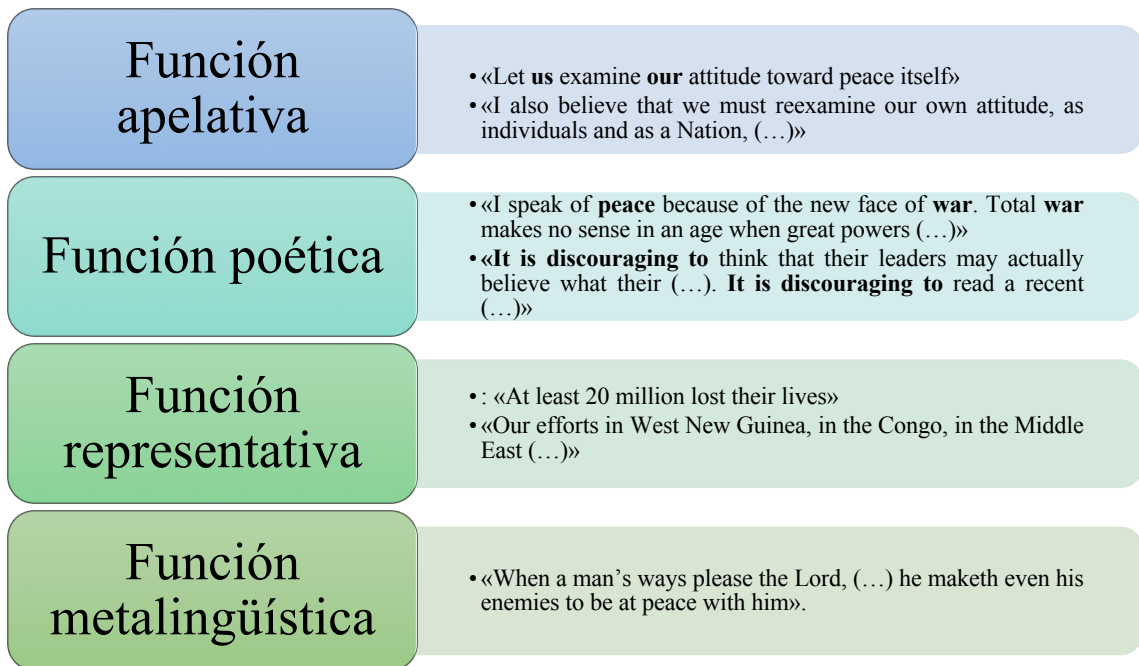
no more urgent task»; «I also believe that we must reexamine our own attitude»; «Let **us** examine **our** attitude toward peace itself»; «So let **us** persevere»; «I hope it will help **us** achieve it» o expresiones en las que incluye al oyente de forma menos explícita: «let us also direct attention to our common interests and to the means by which those differences can be resolved»; «I also believe that we must reexamine our own attitude, as individuals and as a Nation, (...)».

En este discurso, esta función apelativa está muy relacionada con la poética, que se centra en la forma del mensaje. La función poética en este discurso es muy palpable en todas las figuras retóricas que emplea Kennedy (y que ya hemos analizado con anterioridad) para embellecer el mensaje y llegar con mayor fuerza al corazón de los oyentes. Entre los ejemplos que mejor reflejan esta función, encontramos: «(...) **we all** inhabit this small planet. **We all** breathe the same air. **We all** cherish our children's future» (la anáfora que utiliza en esta ocasión repitiendo la estructura «we all» embellece la forma de incluir a todos los ciudadanos del mundo en la misma misión de buscar y promover la paz, por lo que también estaría incluida la función apelativa en este ejemplo) o «Today, should total war ever break out again» (el cambio de orden sintáctico en la oración o hipérbaton le servían a JFK para embellecer y darle mayor fuerza a su mensaje).

La función representativa, que busca informar objetivamente, aparece en muchos momentos durante en la *argumentatio* pues Kennedy aporta datos e información sobre la relación entre los Estados Unidos y la URSS en cuanto al armamento nuclear: «At least 20 million lost their lives»; «Our efforts in West New Guinea, in the Congo, in the Middle East (...)» o «Chairman Khrushchev (...) and I have agreed that high-level discussions will shortly begin in Moscow (...)».

Por último, en cuanto a la función metalingüística, que se centra en el código del mensaje, aparece cuando Kennedy cita dos versos de la Biblia: «When a man's ways please the Lord, (...) he maketh even his enemies to be at peace with him».

Figura 3 - Síntesis funciones del lenguaje de Jakobson del discurso A Strategy of peace (elaboración propia)



Dificultades encontradas para el intérprete al español y estrategias

La *Teoría de la Interpretación*, que fue desarrollada en el ESIT por Danica Seleskovitch y Marianne Lederer entre finales de 1960 y principios de 1970, presenta el proceso de interpretación simultánea como una secuencia comprendida por tres fases: el intérprete escucha el discurso original de forma natural y comprende el mensaje; el intérprete desverbaliza el mensaje y a continuación lo reformula en la lengua de destino teniendo en cuenta las unidades léxicas y constituyentes del discurso de origen a medida que este se desarrolla. Durante este proceso, surgen una serie de dificultades a las que los intérpretes profesionales han de enfrentarse. Estas dependen de varios factores, como las aptitudes y la experiencia del intérprete; las características del discurso y las condiciones ambientales; la calidad del sonido (o la imagen) que llega al intérprete; el ruido de fondo; la disponibilidad de información para la preparación temática y terminológica; y, probablemente las características específicas del par de idiomas (Gile, 2018). En nuestro caso, como ya hemos mencionado a lo largo del presente trabajo y tras haber analizado *grosso modo* las características del discurso de Kennedy, nos encontramos ante un texto político plagado de figuras retóricas y características propias de su estilo y retórica. Por ello, las dificultades a las que hará frente el intérprete español tendrán que ver sobre todo con la forma del mensaje, ya que el intérprete será el principal responsable de que el público hispanohablante aprecie la retórica del presidente y su don de palabra del mismo modo que el público anglófono. Para la identificación de las dificultades, se trabajará con el escenario de un intérprete de simultánea EN>ES que se enfrenta al presente discurso el mismo 10 de junio de 1963. Asimismo, las dificultades se clasificarán y se analizarán atendiendo a la fase del proceso de interpretación en la que se encuentre el intérprete: fase de preparación, fase de comprensión y fase de producción.

La primera fase, la de preparación, es todo el trabajo previo del intérprete: identificación del tema, lectura y análisis del texto (en caso de que el orador lo compartiese con anterioridad), preparación de glosarios y traducciones a la vista; documentación sobre la temática del discurso... En este caso, quizás sea donde el intérprete encontraría las mayores dificultades, ya que, si nos ceñimos a la realidad, Kennedy y Sorensen terminaron de editar y revisar el discurso en un viaje de avión desde Hawái el mismo día que Kennedy pronunciaba el discurso (Ober, 2013) y no quisieron compartir con casi nadie el contenido del mismo pues Kennedy utilizaría argumentos que sabían no gustarían en su ejecutivo. Así, el intérprete se encuentra ante un ejercicio que

desarrollará con muy poca documentación de antemano, lo que podría poner en un aprieto la calidad de su trabajo. En esta línea, y centrándonos en el discurso, las principales dificultades podrían ser el léxico relacionado con el armamento nuclear (aunque al ser un tema recurrente de aquel momento, quizás los intérpretes conociesen los términos y al final, esto no sería una dificultad grave): «idle stockpiles», «disciplined in self-restraint», «comprehensive test ban treaty»... y las citas y referencias que hace Kennedy en varios momentos a lo largo del discurso: «“There are few earthly things more beautiful than a university,” wrote John Masefield»; «(...)he said, because it was “a place where those who hate ignorance may strive to know, where those who perceive truth may strive to make others see”» o «“When a man's ways please the Lord,” the Scriptures tell us, “he maketh even his enemies to be at peace with him”». Si el intérprete contase de antemano con el discurso, podría documentarse y tener tanto las citas como el léxico trabajado y controlado, pero al no ser así, tendrá que recurrir a estrategias que posteriormente comentaremos para solventar las dificultades que presentan las citas y el léxico.

No obstante, en este punto cabe destacar que los intérpretes además de contar con conocimientos de lenguas y sus culturas, por lo general, también poseen una amplia cultura general y un interés constante por los asuntos de actualidad, por lo que son perfectamente capaces de contextualizar los mensajes y relacionarlos con sus conocimientos previos. Así, el intérprete como profesional que comprende la escena internacional y que está libre de prejuicios y de ideas preconcebidas con el fin de poder entender y transmitir el sentido con independencia de lo que se diga (Pérez-Luzardo, 2005; p.106), dispondrá de estrategias de preparación, a pesar de no contar con el texto previamente, para la interpretación de nombres propios, citas o léxico complejo que no le hagan incurrir en error. Por ejemplo, en este caso, el intérprete podría documentarse sobre la institución en la que se pronuncia el discurso, porque sería muy probable que Kennedy en algún momento hiciese referencia a la American University, a su fundador, a su historia etc.

En segundo lugar, el intérprete entra en la fase de comprensión en la que deberá comprender el sentido del discurso, lo que será más fácil si mantiene cierta distancia o *décalage* con el orador para así recibir, analizar y comprender mejor antes de reproducir el mensaje. Lo fundamental de esta fase es «distinguir entre información relevante y secundaria y anticipar su desarrollo a partir de deducciones lógicas» (*ibid*; p.3). La principal dificultad que encontramos en esta fase tiene que ver con el reconocimiento de

cambios de ideas por parte de JFK, ya que apenas hace pausas entre párrafos y argumentos. Esto seguramente se deba a que, el orador, generalmente, no tiene en cuenta al intérprete como receptor del discurso, por lo que, en ocasiones, el intérprete se encuentra en una posición desfavorable ya que «le faltan los conocimientos que tanto el orador como los “verdaderos” destinatarios del texto comparten» (*ibid*) y más cuando no cuenta con el discurso de antemano y no conoce previamente la situación comunicativa a la que se va a enfrentar. Las variaciones en la entonación de Kennedy que no dejan claro el cambio entre ideas se deben principalmente a que no pronuncia el texto de memoria, sino que lo lee, dificultando al intérprete la interiorización y la futura reformulación y producción del discurso en español. Esta dificultad la explica Bistra Alexieva con el parámetro de «oralidad vs escrituralidad». Atendiendo a las características del texto (en este caso, un discurso oral leído), la estrategia que seguirá el intérprete para solventar dificultades derivadas de esta variable será diferente (Alexieva, 1997; p. 165). Si surgiese esta dificultad, la estrategia más eficaz y correcta sería dejar que el discurso original se adelantase unos segundos para que el intérprete reconociese el cambio de idea, organizase la información en su cabeza y a continuación, aunque prestase menos atención a la forma, sintetizase o reformulase la información con el fin de hacer llegar el contenido de manera correcta sin incurrir en error o sinsentido.

Otra variable relacionada con este elemento de las pausas es la velocidad de emisión. Aunque es verdad que JFK no se acelera en ningún momento y lleva un ritmo fácil de seguir, en alguna ocasión la velocidad de exposición de JFK, junto con la dificultad añadida de que preparó su discurso de antemano, producen una mayor densidad de información para el intérprete y esto podría llevarle a cometer algún error o despiste en su producción del mensaje. Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en este momento durante la *argumentatio* (minuto 12:25 – 13:08):

All we have built, all we have worked for, would be destroyed in the first 24 hours. And even in the Cold War, which brings burdens and dangers to so many nations, including this Nation's closest allies--our two countries bear the heaviest burdens. For we are both devoting massive sums of money to weapons that could be better devoted to combating ignorance, poverty, and disease. We are both caught up in a vicious and dangerous cycle in which suspicion on one side breeds suspicion on the other, and new weapons beget counterweapons.

Junto a estas dificultades también podríamos destacar que, en varias partes de la ponencia, los conectores y marcadores del discurso no están al inicio de las oraciones, sino en el medio por lo que esto puede despistar y dificultar la conexión entre ideas e influir negativamente en la segmentación de la información y el análisis del sentido del discurso por parte del intérprete. Por ejemplo: «I speak of peace, therefore, as the necessary rational end of rational men»; «We must, therefore, persevere in the search for peace in the hope that constructive changes within the Communist bloc might bring within reach solutions which now seem beyond us» o «Our commitment to defend Western Europe and West Berlin, for example, stands undiminished because of the identity of our vital interests». No obstante, no es la regla general en el discurso, por lo que no es una dificultad grave, y ante esta, como ya hemos mencionado con anterioridad, lo ideal sería dejar que el discurso original avance unos segundos para organizar la información en la cabeza del intérprete y a continuación reformular o sintetizar el mensaje sin «miedo» a un sin sentido, contrasentido o fallo en la relación entre ideas. Aunque otra estrategia que podríamos tener en cuenta es la anticipación (sobre todo si el intérprete conoce el estilo de Kennedy, el contexto y el tema) ya que cuando se emplea esta estrategia junto con la reformulación puede ser una herramienta muy preciada que hace ganar tiempo a los intérpretes y mejora significativamente su producción (Jaradat, 2010; p.29) y en caso de que esa anticipación lleve a error, el intérprete siempre podrá rectificar su expresión y corregir el error una vez tenga la información real de lo que quería decir el orador y no lo que él había anticipado. En tercer lugar, el ruido y la visibilidad que tuviese el intérprete desde la cabina también serían factores que podrían dificultar la labor del profesional, pero nos faltan datos sobre ambas circunstancias para concluir en el presente trabajo si en este discurso afectarían al intérprete.

Por último, en la fase de producción en la que el intérprete transmitirá a sus receptores una imagen mental similar a la que recibirán los oyentes del original, pueden surgir dificultades relacionadas, principalmente, con la coherencia, la terminología y el estilo. En el caso de este discurso de Kennedy, creemos que lo más complicado recae en el estilo. Interpretar simultáneamente una figura retórica es un proceso muy complicado ya que el profesional solamente tiene segundos para encontrar el significado y la forma adecuada en lengua meta para transmitir la misma idea (Adam, 2019; p.49). Lo ideal sería buscar un equivalente y en ese caso, no habría dificultad ya que el intérprete contaría con ese conocimiento o habría preparado de antemano la traducción. Pero ¿y si se desconoce

el equivalente o no se pudo documentar previamente? Si se reformula la figura retórica, se pierde el efecto del original y si se acude a una traducción literal, puede darse un sinsentido. Por ejemplo, en el caso de las aliteraciones, «man's reason and spirit have often solved the seemingly unsolvable (...)» resulta muy difícil mantener el «juego musical» en lenguas que no provienen de la misma rama (como el inglés y el español) y mucho menos en un ejercicio que no ha contado con trabajo y preparación previa. Por ello, como veremos a continuación, la estrategia seguramente sea optar por transmitir el mensaje y «obviar» la forma, perdiendo en este caso una de las características estilísticas de JFK. Al final, el objetivo principal del intérprete es transmitir la información y el mensaje, por lo que, ante esta dificultad, primaría el contenido sobre la forma. Lo mismo ocurrirá con el resto de las figuras retóricas que contiene el discurso y juegos de palabras como «We are not **helpless** before that task or **hopeless** of its success». La estrategia para solventar esta dificultad podría pasar desde la omisión, a la búsqueda de un equivalente en lengua meta, la generalización o la explicación del significado (en caso de que la figura retórica sea de contenido y no de forma como podría ser una metáfora).

Así, teniendo en cuenta todo lo mencionado anteriormente podríamos concluir que las principales dificultades derivan de no poder preparar de antemano el texto. Por ello, el intérprete deberá recurrir a estrategias adquiridas durante sus estudios o su experiencia con el fin de buscar soluciones a dichas dificultades que le permitan mantener la calidad de su prestación y hacer llegar correctamente el mensaje a sus oyentes. Entre las estrategias que utilizaría, como hemos ido mencionado, destacan: la simplificación, la segmentación de una oración larga en fragmentos más cortos, búsqueda de equivalentes, síntesis, omisión, anticipación, generalización, etc.

Microanálisis²

Una vez que hemos analizado de forma amplia y general el discurso y hemos expuesto algunas de las estrategias que el intérprete pondría en práctica para solventar las dificultades detectadas, a continuación, llevaremos a cabo un análisis más detallado y más completo de dos fragmentos del discurso. Para esta parte, hemos contado con la contribución de José Manuel Sabio Palacios, profesor de Interpretación en la Universidad Pontificia Comillas, que accedió a interpretar simultáneamente los dos fragmentos con los que vamos a trabajar. Como el objetivo era ceñirnos a una situación lo más real posible, tendremos que tener en cuenta que la interpretación simultánea se realizó como si del 10 de junio de 1963 se tratase. Kennedy y Sorensen terminaron de revisar y editar el discurso en un viaje de avión desde Hawái el mismo día que Kennedy pronunciaba el discurso. Por ello, como una de las hipótesis de las que parte el presente trabajo es que el intérprete no tendría la transcripción del discurso (o de tenerla, serían unos minutos antes de iniciarse el acto), no conocería con exactitud la temática ni podría documentarse previamente y, por tanto, interpretar este discurso sería un ejercicio de «improvisación» sin apenas preparación. Nuestro intérprete se ha ceñido a esta situación hipotética y ha interpretado sin la transcripción del texto y sin haber tenido contacto previo con el discurso, para así ajustarse a la situación «real» que hemos expuesto con anterioridad. Una vez analizados los dos fragmentos, sintetizaremos las conclusiones con respecto a las dificultades y estrategias detectadas y las impresiones del intérprete tras realizar el ejercicio.

Análisis del primer fragmento y de su interpretación. Dificultades y estrategias

El primer fragmento se corresponde con la *dispositio* y la mayor parte de la *narratio* del discurso; comprende desde el minuto 00:00 hasta el minuto 04:17. Escogimos esta parte ya que en ella se acumulan muchas características y factores que podrían dificultar la labor del intérprete, y, por tanto, nos parecía la parte más oportuna para analizar y comparar el original con la propuesta de interpretación simultánea.

² Para la identificación más visual de lo analizado en esta parte, seguiremos los siguientes cuatro parámetros:

Verde = se reproduce; Naranja = se reproduce parcialmente; Rojo = no se reproduce; Negrita = se omite.

La primera dificultad aparece nada más empezar el discurso: JFK hace referencias muy concretas a personas con sus cargos, nombres y apellidos. En esta primera parte, en la que el presidente JFK nombra a los presentes en el acto, era necesario mencionarlos a todos en la interpretación con el fin de no excluir a ninguno tal y como ha hecho nuestro intérprete (a pesar de haber omitido el cargo y el nombre de su colega). El intérprete ha empleado una estrategia de generalización ante los cargos y nombres que desconocía o que no captaba. Sin embargo, como consecuencia de esta generalización, en la interpretación se ha omitido la broma que JFK hace para captar la atención de su público y que, por tanto, es la parte fundamental de la *exordio*. Aunque no se omite contenido sustancial y el oyente español posee la misma información que el estadounidense, se omite el elemento de conexión con el público, propio del estilo comunicativo de JFK.

ORIGINAL (EN)

INTERPRETACIÓN (ES)

<p>President Anderson, members of the faculty, board of trustees, distinguished guests, my old colleague, Senator Bob Byrd, who has earned his degree through many years of attending night law school, while I am earning mine in the next 30 minutes, distinguished guests, ladies and gentlemen</p>	<p>Presidente Anderson, miembros de la Facultad, Junta de fidecomisarios, distinguidos invitados, mis viejos colegas, mi colega que se graduó después de asistir a la facultad de derecho durante muchos años, distinguidos invitados, señoras y señores</p>
---	---

En el siguiente fragmento, JFK pretende tener un estilo formal, aunque cercano con las autoridades presentes y aquellos que ya no están pero que permanecen en las memorias de los invitados al acto, como el profesor Woodrow Wilson. Por ello, nombra personalmente a muchos de los presentes. Nuestro intérprete, siguiendo una estrategia de generalización, omite el cargo y el nombre del obispo y no menciona a Woodrow Wilson, a quien citaría a continuación. JFK en esta parte utiliza un registro más *sublime* que busca conmover y que nuestro intérprete ha reproducido al mantener las estructuras sintácticas que utiliza JFK y mantener los adjetivos que denotan esa «subida» de registro: «célebre» o «alta institución». Además, es un fragmento en el que JFK da mucha importancia a la función poética y a la función apelativa, pues por medio de un embellecimiento del lenguaje busca incluir en el agradecimiento, por una parte, a los presentes en el acto, y, por otra parte, a toda la nación como conjunto. JFK lo hace de una manera más impersonal

sin utilizar el pronombre personal «we» con frases como «the Nation's thanks» o «(...)for all who wish to learn», mientras que nuestro intérprete reproduce el estilo y los objetivos de esa apelación que buscaba Kennedy gracias a la impersonalidad en español expresada con la primera persona del plural.

ORIGINAL (EN)

It is with great pride that I participate in this ceremony of the **American University**, sponsored by the **Methodist Church**, founded by **Bishop John Fletcher Hurst**, and **first opened by President Woodrow Wilson in 1914**. **This is a young and growing university, but it has already fulfilled Bishop Hurst's enlightened hope for the study of history and public affairs in a city devoted to the making of history and the conduct of the public's business.** By sponsoring this institution of higher learning for all who wish to learn, whatever their color or their creed, **the Methodists of this area and the Nation deserve the Nation's thanks, and I commend all those who are today graduating.**

INTERPRETACIÓN (ES)

Para mí es un gran orgullo participar en esta ceremonia de la **Universidad Americana** con el patrocinio de la **Iglesia Metodista** fundada por su célebre obispo y en 1914. Esta es una universidad muy célebre. [Se ha estudiado la historia, también los asuntos públicos] se ha dedicado a crear historia y también a los asuntos públicos al patrocinar esta alta institución de estudios superiores. Todos los que queríamos aprender, estudiar con independencia de la raza o de nuestro origen lo hemos podido hacer y eso merece agradecimiento. **Todos los que nos graduamos hoy.**

El tercer fragmento, bastante extenso, tiene como principal dificultad que JFK hace tres citas: una a Woodrow Wilson y dos a John Masefield. Ante las citas, la estrategia puede pasar desde la literalidad a la reformulación o si es una cita muy célebre y se conoce la traducción, por mantenerla. Nuestro intérprete ha reproducido totalmente las tres citas llevando a cabo estrategias de literalidad y de reformulación, sin perder no solo el significado y el contenido de lo que Kennedy quería transmitir, sino también su estilo retórico. Hay alguna omisión «and his words are equally true today (...)», pero no tienen relevancia sobre el estilo retórico de JFK, ya que son detalles muy secundarios de contenido. Quizás podría haberse unido la última idea con la información anterior para que quedase una producción en español más natural, pero el contenido en ambos idiomas coincide y es comprensible, además de haber reproducido las peculiaridades estilísticas de este fragmento.

ORIGINAL (EN)

Professor Woodrow Wilson once said that every man sent out from a university should be a man of his nation as well as a man of his time, and I am confident that the men and women who carry the honor of graduating from this institution will continue to give from their lives, from their talents, a high measure of public service and public support.

"There are few earthly things more beautiful than a university," wrote John Masefield in his tribute to English universities--and his words are equally true today. He did not refer to spires and towers, to campus greens and ivied walls. He admired the splendid beauty of the university, he said, because it was "a place where those who hate ignorance may strive to know, where those who perceive truth may strive to make others see."

I have, therefore, chosen this time and this place to discuss a topic on which ignorance too often abounds and the truth is too rarely perceived--yet it is the most important topic on earth: world peace.

El penúltimo fragmento de esta parte, que ya forma parte de la *narratio* del discurso, ahonda en cuestiones y temas más internacionales y que siguen siendo actuales hoy en día, como la paz y la amenaza nuclear, por lo que no existían *a priori* dificultades relacionadas con el contenido. Sin embargo, con respecto a la forma (lo que nos atañe en este análisis), destacan varios elementos de la retórica de Kennedy que podría ser difícil detectar en «directo» y por tanto mantener. Nuestro intérprete ha conseguido transmitir la forma de JFK por lo que hace llegar al oyente español no solo el mensaje sino también el estilo: ha mantenido las preguntas retóricas y la repetición de estructuras tal y como ocurre en el original «No solo la paz para (...). No solamente la paz para (...)» e incluso la rima del final en la que JFK jugaba con la palabra «time».

INTERPRETACIÓN (ES)

El profesor Wilson, su fundador, dijo que todo hombre que saliera de esta universidad debería ser un hombre de su nación y de su ciudad y tengo confianza en que los hombres y mujeres que tuvieron el honor de graduarse de esta institución seguirán adelante con sus vidas, explotando sus talentos y estén a la altura del apoyo y servicio público que se espera de ellos.

Hay pocas cosas más bellas y que merezcan la pena que la universidad, lo dijo un célebre académico inglés. Él admiraba la belleza espléndida de la universidad porque era un baluarte contra los que tienen la ignorancia, una gran baza para los que buscan la verdad, y, por tanto, la universidad es un lugar para dispersar la ignorancia.

Este es el mayor tema en la tierra a saber, la paz.

ORIGINAL (EN)

What kind of peace do I mean? What kind of peace do we seek? Not a Pax Americana enforced on the world by American weapons of war. Not the peace of the grave or the security of the slave. I am talking about genuine peace, the kind of peace that makes life on earth worth living, the kind that enables men and nations to grow and to hope and to build a better life for their children--not merely peace for Americans but peace for all men and women--not merely peace in our time but peace for all time.

Por último, al igual que en el fragmento anterior, *a priori*, el contenido no producía apenas dificultad. No obstante, los cambios en la entonación de JFK y la acumulación de oraciones largas podrían poner en un «aprieto» al intérprete. Nuestro intérprete ha optado por reformular (invirtiendo el orden de los elementos en la oración), por lo que ha compartido el contenido, pero no la forma, lo que en esta parte no tiene importancia ya que no se pierde en el camino ningún elemento retórico o toque personal de JFK.

ORIGINAL (EN)

I speak of peace because of the new face of war. Total war makes no sense in an age when great powers can maintain large and relatively invulnerable nuclear forces and refuse to surrender without resort to those forces. It makes no sense in an age when a single nuclear weapon contains almost ten times the explosive force delivered by all the allied air forces in the Second World War. It makes no sense in an age when the deadly poisons produced by a nuclear exchange would be carried by wind and water and

INTERPRETACIÓN (ES)

¿A qué paz me refiero? ¿Qué paz podemos ver? No la Pax americana que se imponga en el mundo por las armas estadounidenses. No la paz de los cementerios o la seguridad de la esclavitud. Me refiero a una paz verdadera. El tipo de paz que hace que merezca la pena vivir en la tierra. La que permite a los hombres sin acciones crecer, desarrollarse, dar una mejor vida a sus hijos. No solo la paz para los estadounidenses sino para todos los hombres y mujeres. No solamente la paz para nuestra época sino para todas las épocas.

INTERPRETACIÓN (ES)

Me refiero a la paz debido a la nueva fase de la guerra. Estamos en una era en la que las grandes potencias pueden sentirse tentadas por las armas nucleares. Puede que se nieguen a renunciar a ello. Vivimos una época en la que una bomba nuclear es diez veces más destructiva que cualquiera de las armas que se emplearon en la II Guerra Mundial. Y además sabemos que los venenos que vengan de esas armas nucleares pueden llegar por aire, por agua a contaminar muchas zonas.

soil and seed to the far corners of the globe **and to generations yet unborn.**

Análisis del segundo fragmento y de su interpretación. Dificultades y estrategias

El segundo fragmento que analizaremos a continuación se corresponde con la *peroratio* y comprende desde el minuto 24:29 hasta el minuto 27:06, el final del discurso. Escogimos esta parte ya que reúne varias figuras retóricas y características de forma importantes en la retórica de JFK. Además, el final de un discurso tiene la misma relevancia retórica que el principio, por lo que queríamos comprobar y conocer cómo cerraría el intérprete su prestación.

La primera dificultad de esta parte aparece cuando JFK cita la Biblia. Nuestro intérprete, por medio de la generalización y la literalidad, mantiene y transmite la cita, pero en ningún momento indica, como se hace en el original, que lo que se acaba de decir es un verso de la Biblia. Esto podría parecer poco relevante, pero el hecho de que JFK fuese católico y decidiese utilizar esta referencia creemos que no es una coincidencia por lo que podríamos aventurarnos a decir que el contenido y la intención de JFK no se ha trasladado en su totalidad a los oyentes españoles. No obstante, la mayor dificultad llega a continuación, ya que la entonación de Kennedy es un poco confusa al plantear una pregunta. De hecho, nuestro intérprete no percibe que lo que JFK pronuncia sea una pregunta, por lo que la transmisión de la intencionalidad es distinta, aunque la relevancia no es mucha.

ORIGINAL (EN)

INTERPRETACIÓN (ES)

All this is not unrelated to world peace. "When a man's ways please the Lord," the Scriptures tell us, "he maketh even his enemies to be at peace with him." And is not peace, in the last analysis, basically a matter of human rights--the right to live out our lives without fear of devastation--the right to breathe air as nature provided it--the right of future generations to a healthy existence?

Todo esto no está desconectado de la paz mundial. Cuando un hombre incumple la ley se granjea enemigos, no es posible hacer la paz. Y la paz es una cuestión de derechos humanos, el derecho a vivir nuestra vida sin devastación. A vivir de acuerdo con la naturaleza. El derecho de las generaciones futuras a su existencia.

La segunda parte, *a priori*, no presenta problemas de contenido, pero sí de forma. JFK juega con las palabras. Por una parte, hace una anáfora que nuestro intérprete mantiene y ajusta a la forma del original: «safeguard our national (...), safeguard human interests». Además, no se olvida de la importancia de resaltar en lengua meta los «we», los «our» y los «us», tan importantes para involucrar al oyente en el discurso (manteniendo así la función apelativa del original) y la misión (como hemos destacado con anterioridad) de promover y luchar por la paz. Nuestro intérprete, además, emplea la estrategia de reformulación y síntesis para afrontar algunas informaciones, pero también omite una parte, sin mucha importancia y que resulta un poco «liosa». No obstante, JFK juega al final de esta parte con las palabras «unabated», «uncontrolled» y «unpredictable» pero nuestro intérprete se centró más en el contenido que en la forma y busco generalizar la información con el fin de transmitir correctamente el contenido.

ORIGINAL (EN)

INTERPRETACIÓN (ES)

While we proceed to **safeguard** our national interests, let us also **safeguard** human interests. **And the elimination of war and arms is clearly in the interest of both.** No treaty, however much it may be to the advantage of all, however tightly it may be worded, can provide absolute security against the risks of deception and evasion. **But it can--if it is sufficiently effective in its enforcement and if it is sufficiently in the interests of its signers--offer far more security and far fewer risks than an unabated, uncontrolled, unpredictable arms race.**

Cuando tratemos de **salvaguardar** nuestro propio interés nacional, **salvaguardemos** también el de todo el mundo. **Y esto se aplica a las armas.** Ningún tratado por mucho que se piense por el bien de todos puede proporcionar la seguridad total contra **los peligros que nos acechan.** **Pero puede ser muy eficaz.** Habrá muchos menos riesgos y muchas más seguridades que si nos lanzamos a una carrera nuclear.

Esta última parte está repleta de juegos de palabras y recursos retóricos y, además, es muy importante el contenido ya que es lo último que quedará en las cabezas de los oyentes. En primer lugar, JFK juega con una estructura en la que al principio coloca un «we» y al final coloca la palabra «war». Nuestro intérprete la mantiene casi en su totalidad, por lo que transmite el contenido y también la forma, dándole importancia al «nosotros» y a la «guerra». Esto también ocurre más adelante, cuando JFK juega con las repeticiones de «we shall (...)». De nuevo, nuestro intérprete mantiene la forma y

transmite el estilo de JFK. Reformula la frase «confident and unafraid» por un «no tenemos miedo» que queda muy natural y que incluye aún más al oyente (objetivo principal de JFK en sus discursos). Finalmente, omite un juego de palabras «the weak are safe and the strong are just» pero mantiene el juego de palabras final: «no para una estrategia de aniquilación sino para una estrategia de la paz».

ORIGINAL (EN)

The United States, as the world knows, will never start a war. We do not want a war. We do not expect a war. This generation of **Americans** has already had enough – more than enough – of war and hate and oppression. We shall be prepared if others wish it. We shall be alert to try to stop it. But we shall also do our part to build a world of peace where the **weak are safe and the strong are just**. We are not helpless before that task or hopeless of its success. Confident and unafraid, we labor on – not toward a strategy of annihilation but toward a strategy of peace.

INTERPRETACIÓN (ES)

Estados Unidos, se sabe bien, no comenzará una **guerra**. No queremos una **guerra**. No queremos **esperarla**. Esta generación de **estadounidenses** [ya ha vivido bastante] **Ya ha tenido bastante**. Está harta de la guerra, del odio y de la opresión. **Estaremos** preparados si otros quieren lanzarse a la **guerra**, **estaremos** alerta para detenerla. Pero también desempeñaremos nuestro papel para crear un mundo en paz. **No estamos indefensos ante esta tarea. Queremos su éxito, tenemos confianza. No tenemos miedo. Tenemos que seguir trabajando no para una estrategia de la aniquilación sino para una estrategia de la paz.**

Síntesis del microanálisis

Tras el análisis de estos dos fragmentos teniendo en cuenta el discurso original y la interpretación que nos ha proporcionado nuestro intérprete, consideramos importante reflejar algunas conclusiones con respecto a las dificultades detectadas y a las estrategias que se han empleado.

Como ya hemos mencionado, se le pidió al intérprete que interpretase sin conocer el discurso de antemano y sin tener su transcripción delante, emulando una situación muy parecida a la realidad. Sin embargo, el intérprete se documentó un poco sobre la vida de John F. Kennedy para refrescar los conocimientos que ya tenía y quizás adquirir otros nuevos que le pudieran preparar para el trabajo. Creemos que este trabajo de preparación coincide con lo que hemos propuesto en el macroanálisis como estrategia ante la ausencia de información sobre el discurso y la temática. Además, la soltura y la precisión del intérprete en los fragmentos en los que se abordaban temas internacionales que siguen siendo actuales hoy en día, como la paz y la amenaza nuclear, reflejan que el intérprete se documentó y conocía la temática que estaba interpretando. Así, nuestro intérprete se ha expresado de manera muy natural y muy comprensible, siendo muy fiel al estilo que buscaba Kennedy en sus discursos: ser natural y claro, sin vacilaciones ni rodeos.

Nuestro intérprete nos comentó que, a pesar de saber que transmitir la forma y la retórica de Kennedy era importante, pues es el objeto de estudio del presente trabajo, durante el ejercicio se centró más en el contenido. No obstante, centrándonos en la forma, el estilo y la retórica de JFK, en relación con este ejercicio de «improvisación» por no contar con el discurso de antemano, la principal dificultad creemos que ha recaído en las referencias concretas a personas que JFK hizo al principio del discurso, así como las citas que hace al principio (a Woodrow Wilson y John Masefield) y al final (a la Biblia). La estrategia que se ha utilizado, como también se planteó en el macroanálisis, ha sido la de generalizar, con el fin de no cometer errores en los nombres propios o en los cargos. Por lo general, esta estrategia ha sido satisfactoria de cara a reflejar el estilo de Kennedy y ha ayudado al intérprete a superar estas dificultades. Así, nuestro intérprete ha mantenido y respetado la forma, el estilo y la retórica del presidente. Además de lo ya mencionado, consigue reproducir las figuras retóricas y casi todos los juegos de palabras, así como los énfasis que JFK ponía en los pronombres «we» y «us» o el demostrativo «our». Por otra

parte, también mantiene las pausas o los suspenses de JFK, pues forman parte de su estilo y son un elemento trabajado y previamente meditado. Como segunda dificultad, la entonación de Kennedy ha supuesto una dificultad en algunos momentos para el intérprete, tal y como identificamos en el macroanálisis, ya que a veces no quedaba claro si terminaba una idea para pasar a una nueva. Aunque en la transcripción este aspecto no se percibe, nuestro intérprete puso en práctica la estrategia que propusimos en el macroanálisis para solventar esta dificultad: dejar que el discurso original avanzase unos segundos para localizar el conector o algo que le permitiese comprobar si se había cambiado de idea o seguía en la misma.

Finalmente, nuestro intérprete nos comentó dos dificultades que se nos «escaparon» y no tuvimos en cuenta durante el macroanálisis. Por una parte, nuestro intérprete nos señaló que la calidad del sonido a veces no era nítida del todo por lo que en ocasiones su propia voz tapaba el original y le dificultaba la comprensión del *input* y su futura producción. Su estrategia fue omitir la información que no había oído. Esto puede explicar alguna omisión de contenido que hemos detectado en el análisis de la interpretación de alguno de los fragmentos. Por otra parte, aunque intentásemos simular la interpretación como si del 10 de junio de 1963 se tratase, no podemos obviar que nuestro intérprete ha contado con un desfase temporal entre el momento en que se pronunció el discurso (1963) y la actualidad, lo que dificulta el ejercicio. Para un intérprete actual, aunque se haya documentado y tenga una mínima cultura general del mundo, es una dificultad añadida retrotraerse a un discurso pronunciado hace más de 50 años, no tanto por aspectos lingüísticos como los mencionados (léxico, figuras retóricas etc.), sino por todo lo que tiene que ver con los referentes de la época y del lugar del discurso (personajes y cargos, ideas imperantes, alusiones implícitas, etc.).

CONCLUSIONES EXTRAÍDAS

El presente trabajo de investigación ha centrado su atención en la retórica de JFK, concretamente en la retórica que empleó el 10 de junio de 1963 en el discurso *A Strategy of Peace* en la American University. El principal objetivo era identificar las dificultades que se desprenden del discurso político de cara a la interpretación simultánea al español con el fin de proponer una serie de estrategias que ayudasen al intérprete EN>ES a superar las dificultades y desarrollar un ejercicio de calidad. Así, nuestro trabajo partía de tres hipótesis:

En primer lugar, partía de la hipótesis de que la retórica de JFK plantea un problema para aquel que tenga que interpretarle en simultánea al español, no tanto por el fondo del mensaje original, sino por la forma. En el macroanálisis, identificamos esta dificultad ya que observamos que el discurso contaba con numerosas figuras retóricas y juegos de palabras propios del estilo de Kennedy que sería necesario mantener en el original y, por tanto, sería una tarea compleja. No obstante, el microanálisis nos permitió comprobar que esta dificultad se puede solventar y que, en cuanto a la forma, no es la característica más compleja ya que nuestro intérprete, en su mayoría, solventó este obstáculo con creces, no solo manteniendo el contenido sino también la forma. Así como elementos más propios del registro y otras cualidades elocutivas como las pausas y el estilo en la entonación, suspense etc. Sin embargo, no contemplamos como hipótesis, que la dificultad no era tanto la complejidad del estilo o de la retórica de JFK, sino la preparación de antemano que tuviera el intérprete. En el caso de este discurso, si el intérprete tuviese de antemano el discurso y pudiese buscar equivalentes y documentarse en cuanto a citas, nombres propios y cargos, la forma y el contenido de JFK se habrían transmitido en su totalidad al oyente hispanohablante que seguramente tendrían la misma imagen de JFK como orador que un oyente anglófono. Este último punto lo ha contemplado superficialmente una de las hipótesis con las que trabaja el presente TFG: en el caso concreto de JFK, el intérprete es el principal responsable de que el público hispanohablante aprecie la retórica del presidente y su don de palabra del mismo modo que el público anglófono. Creemos que este es un buen punto sobre el que se puede profundizar en una futura investigación ya que sería muy interesante conocer el papel del intérprete no solo como canal de comunicación sino también como un «pseudo Kennedy

español» mientras dura el discurso; es decir, investigar o proponer una respuesta a cómo afecta la labor del intérprete en la concepción que tiene el público hispanohablante sobre Kennedy como orador.

Como tercera hipótesis, el presente trabajo establece que existen soluciones y estrategias que el intérprete podrá emplear para solventar aquellos problemas que presenta el discurso original de JFK en la American University. Como hemos visto a lo largo del macroanálisis y el microanálisis, el intérprete que se ha formado como tal y posee experiencia, tiene ante sí un amplio abanico de estrategias que en la mayoría de los casos ayudan a solventar cualquier dificultad y no incurrir en error (especialmente cuando se trata de un problema relacionado con el contenido). En el microanálisis hemos podido comprobar que las que más se utilizan y mejor funcionan son estrategias que tienen que ver con la generalización y la síntesis, aunque sabiendo utilizarlas, también pueden funcionar en ocasiones la omisión y la anticipación. Sin embargo, en ambos análisis se nos han «escapado» algunas dificultades (como el ruido o el desfase temporal entre el momento del discurso y la actualidad) por lo que no hemos contemplado todas las dificultades o estrategias posibles que podrían emplearse para este discurso.

Finalmente, creemos que, en un trabajo con un alcance más amplio, podríamos haber centrado nuestra atención también en todas las dificultades que entraña la interpretación simultánea en cada fase del proceso y detectarlas en el discurso de JFK, ya que así tendríamos un análisis más completo y exhaustivo. Por ello, creemos que es un tema sobre el que se puede seguir trabajando e investigando ya que quedan muchos elementos y aspectos por analizar. Si se pudiese continuar la investigación de este tema, por una parte, nos gustaría conocer de una manera más profunda el papel del intérprete como transmisor de la retórica del Presidente y, por otra parte, conocer si estas dificultades y estrategias que hemos detectado también funcionarían en otros discursos célebres del Presidente como su *Inaugural Address* (20 de enero de 1961) o el discurso *Iremos a la luna* (12 de septiembre de 1962), entre otros.

Así, creemos que las hipótesis de las que partía el presente trabajo se cumplen, aunque con matices. La retórica de JFK, una de las piezas clave de su marca, es especial y podría dificultar la labor del intérprete EN >ES. Sin embargo, tras realizar el análisis, observamos que es una dificultad que con preparación de antemano se podría solventar y transmitir al oyente hispanohablante tanto forma como contenido. El intérprete de

simultánea se enfrenta a dificultades relacionadas con las referencias, el estilo, la forma y el contenido, aunque como ya hemos mencionado a lo largo del trabajo, la principal dificultad de este caso se debe a que el intérprete realiza un ejercicio de «improvisación» con apenas preparación. Por último, dejamos la puerta abierta a un futuro estudio sobre cómo afecta la labor del intérprete en la concepción que tiene el público hispanohablante sobre Kennedy.

REFERENCIAS

- Adam, A. (marzo de 2019). Simultaneous Interpreting of the Figures of Speech: Problems and Solutions. *International Journal on Studies in English Language and Literature (IJSELL)*. Volumen 7, nº3. 47-56. Recuperado de <https://www.arcjournals.org/pdfs/ijSELL/v7-i3/7.pdf>
- AFP. (18 de noviembre de 2013). La poesía y persuasión de los discursos de John F. Kennedy. *La Voz de Galicia*. Recuperado de <https://www.lavozdegalicia.es/noticia/sociedad/2013/11/18/poesia-persuasion-discursos-john-f-kennedy/00031384788008719467943.htm#>
- Aguirre, E. y Guindal, M.D. (2018a). Tema 2: Técnicas de expresión oral. Departamento de Traducción e Interpretación. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. *Universidad Pontificia Comillas*.
- Aguirre, E. y Guindal, M.D. (2018b). Tema 1: La interacción comunicativa. Material pedagógico no publicado. Departamento de Traducción e Interpretación. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. *Universidad Pontificia Comillas*.
- Aguirre, E. y Guindal, M.D. (2018c). Tema 4: Análisis de la intencionalidad. Material pedagógico no publicado. Departamento de Traducción e Interpretación. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. *Universidad Pontificia Comillas*.
- Alexieva, B. (1997). A Typology of Interpreter-Mediated Events. *The Translator*. Volume 3, nº 2. 153 – 174. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13556509.1997.10798996>
- Bennett, G. (22 de noviembre de 2013). What's the context? 22 November 1963: The death of President John F Kennedy. *History of Government*. Recuperado de <https://history.blog.gov.uk/2013/11/22/whats-the-context-22-november-1963-the-death-of-president-john-f-kennedy/>
- Boéri, J. (2004). Aproximación a la interpretación simultánea de discursos políticos: discursos del Parlamento Europeo. *Universitat Jaume I*. 2-26. Recuperado de http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/79147/forum_2004_52.pdf?sequence=1
- Bostdorff, D. y Ferris, S. (1 de enero de 2014). John F. Kennedy at American University: The Rhetoric of the Possible, Epideictic Progression, and the

- Commencement of Peace. *The College of Wooster Libraries*. 1-65. Recuperado de <https://www.semanticscholar.org/paper/John-F.-Kennedy-at-American-University%3A-The-of-the-Bostdorff-Ferris/a4883d9341ca82b97f00fe87339d794be9b01ac7>
- Chico, F. (diciembre de 2002). La "elocutio" retórica en la construcción del discurso público de D. Emilio Castelar y Ripoll. *Universidad de Alicante*. Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura. 177-202. Recuperado de <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/8412>
 - CIS (diciembre de 2016). Barómetro de diciembre de 2016. Avance de resultados. Ficha técnica. Estudio nº 3162. Recuperado de http://datos.cis.es/pdf/Es3162mar_A.pdf
 - Collier, K. y Morton, M., (2004). Authoring Kennedy's Rhetoric: An Analysis of the origins of JFK's speeches. *Austin State University*. 1-32. Recuperado de <http://www.kencollier.org/research/CollierMorganSW2004.pdf>
 - Díez, M. (20-24 de julio de 1999). La "Actio" retórica en la preceptiva de los Siglos de Oro. *AISO*. Actas V. 429-436. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/05/aiso_5_043.pdf
 - Doherty, C. (26 de abril de 2018). Key findings on Americans' views of the U.S. political system and democracy. *Pew Research Center*. Recuperado de <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/04/26/key-findings-on-americans-views-of-the-u-s-political-system-and-democracy/>
 - Escuela de Negocios y Dirección (22 de noviembre de 2013). JFK: el líder que compartió un sueño. *Business Review*. Recuperado de <https://br.escueladenegociosydireccion.com/business/rr-hh/jfk-el-lider-que-compartio-un-sueno/>
 - Evans, J. (s.f). The art of words—what JFK can teach us about speech writing. *Microsoft*. Recuperado de <https://www.microsoft.com/en-us/microsoft-365/blog/2016/09/16/the-art-of-words-what-jfk-can-teach-us-about-speech-writing/>
 - García, P. (16 de noviembre de 2013). Kennedy, un orador brillante al que le gustaba dialogar con el público. *Teinteresa*. Recuperado de <http://www.teinteresa.es/quienes-somos.html>

- Garrigues, A. (29 de mayo de 2017). John F. Kennedy, un líder auténtico. *ABC*. Recuperado de https://www.abc.es/opinion/abci-john-kennedy-lider-autentico-201705290744_noticia.html
- Gile, D. (octubre de 2018). Simultaneous interpreting. An Encyclopedia of Practical Translation and Interpreting. *The Chinese University Press*. 531-561. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/328028446_2018_Simultaneous_interpreting
- Jakobson, R. (1974). Lingüística y Poética. *Ensayos de lingüística general*. Cátedra. 27-75. Recuperado de https://amoralasabiduria.webnode.es/_files/200000026-2c4342d3ce/jakobson.pdf
- Jaradat, S. (2010). Culture in simultaneous interpreting of political discourse: Obama's speech in Cairo. *American University of Sharjah*. 1 – 124. Recuperado de <https://dspace.aus.edu/xmlui/handle/11073/84>
- JFK Library (10 de junio de 1963). Commencement Address at American University, Washington, D.C., June 10, 1963. Recuperado de <https://www.jfklibrary.org/archives/other-resources/john-f-kennedy-speeches/american-university-19630610>
- JFK Library (s.f). Life of John F. Kennedy. Recuperado de <https://www.jfklibrary.org/learn/about-jfk/life-of-john-f-kennedy>
- Kimball, D. (s.f). JFK's American University Speech Echoes Through Time. *Arms Control Association*. Recuperado de <https://www.armscontrol.org/act/2013-06/jfk%E2%80%99s-american-university-speech-echoes-through-time>
- Ober, L. (20 de diciembre de 2013). JFK's AU Speech: 50 Years Forward on Peace. *American University*. Recuperado de https://www.american.edu/media/news/20130304_jfk_au_speech_legacy.cfm
- Pérez-Luzardo, J. (2005). Didáctica de la interpretación simultánea. Tesis doctoral. Departamento de filología moderna. *Universidad de las Palmas de Gran Canaria*. 1- 640.
- Quílez, R. (2013). Kennedy, marca política. *El País*. Recuperado de <https://www.elmundo.es/especiales/2013/internacional/jfk/el-politico/6.html>
- Rott, N. (18 de enero de 2011). 'Ask Not...': JFK's Words Still Inspire 50 Years Later. *Nation Public Radio*. Recuperado de

- <https://www.npr.org/2011/01/18/133018777/jfks-inaugural-speech-still-inspires-50-years-later>
- Sárosi, K. (2014). Problems related to the translation of political texts. Departamento de Lingüística Aplicada. *Sapientia Hungarian University of Transylvania*. 159-180. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/276511717_Problems_Related_to_the_Translation_of_Political_Texts
 - Shribman, D. (6 de abril de 2018). The lost art of the political speech. *The Globe and Mail*. Recuperado de <https://www.theglobeandmail.com/opinion/article-the-lost-art-of-the-political-speech/>
 - Soler, E. (2006). La calidad en formación especializada en interpretación: análisis de los criterios de evaluación de un jurado en un posgrado de interpretación de conferencia médica. Departamento de Traducción y Filología. *Universitat Pompeu Fabra*. 21-285. Recuperado de <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/7584/tesc.pdf;jsessionid=D11C22175BFFA5A0D4C46AE028C16F7F?sequence=1>
 - The White House (s.f). John F.Kennedy. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/about-the-white-house/presidents/john-f-kennedy/>
 - Valdivia, C. (1995). La interpretación. *Universidad de la Rioja*. Anales de filología francesa. Nº7. 175-181. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=232630>
 - Vargas, E. (enero-junio de 2015). Las funciones del lenguaje de Jakobson en la titulación deportiva: estudio estilístico de la nación y la extra. *Revista de Filología y Lingüística. Universidad de Costa Rica*. Vol. 41 – nº1. 144 – 154. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/view/21194>
 - Woldenberg, J. (5 de noviembre de 2019). Las palabras del presidente. *El Universal*. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/jose-woldenberg/las-palabras-del-presidente>
 - Yudes, C. (noviembre de 2010). Procesos cognitivos en intérpretes simultáneos: comprensión, memoria de trabajo y funciones ejecutivas. Departamento de Psicología experimental y Fisiología del comportamiento. *Universidad de Granada*. 19-199. Recuperado de <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/15396/1955445x.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

ANEXOS

Anexo 1 – Transcripción discurso JFK (10 de junio de 1963, American University)³

President Anderson, members of the faculty, board of trustees, distinguished guests, my old colleague, Senator Bob Byrd, who has earned his degree through many years of attending night law school, while I am earning mine in the next 30 minutes, distinguished guests, ladies and gentlemen:

It is with great pride that I participate in this ceremony of the American University, sponsored by the Methodist Church, founded by Bishop John Fletcher Hurst, and first opened by President Woodrow Wilson in 1914. This is a young and growing university, but it has already fulfilled Bishop Hurst's enlightened hope for the study of history and public affairs in a city devoted to the making of history and the conduct of the public's business. By sponsoring this institution of higher learning for all who wish to learn, whatever their color or their creed, the Methodists of this area and the Nation deserve the Nation's thanks, and I commend all those who are today graduating.

Professor Woodrow Wilson once said that every man sent out from a university should be a man of his nation as well as a man of his time, and I am confident that the men and women who carry the honor of graduating from this institution will continue to give from their lives, from their talents, a high measure of public service and public support.

"There are few earthly things more beautiful than a university," wrote John Masefield in his tribute to English universities--and his words are equally true today. He did not refer to spires and towers, to campus greens and ivied walls. He admired the splendid beauty of the university, he said, because it was "a place where those who hate ignorance may strive to know, where those who perceive truth may strive to make others see."

³ <https://www.jfklibrary.org/archives/other-resources/john-f-kennedy-speeches/american-university-19630610>

I have, therefore, chosen this time and this place to discuss a topic on which ignorance too often abounds and the truth is too rarely perceived--yet it is the most important topic on earth: world peace.

What kind of peace do I mean? What kind of peace do we seek? Not a Pax Americana enforced on the world by American weapons of war. Not the peace of the grave or the security of the slave. I am talking about genuine peace, the kind of peace that makes life on earth worth living, the kind that enables men and nations to grow and to hope and to build a better life for their children--not merely peace for Americans but peace for all men and women--not merely peace in our time but peace for all time.

I speak of peace because of the new face of war. Total war makes no sense in an age when great powers can maintain large and relatively invulnerable nuclear forces and refuse to surrender without resort to those forces. It makes no sense in an age when a single nuclear weapon contains almost ten times the explosive force delivered by all the allied air forces in the Second World War. It makes no sense in an age when the deadly poisons produced by a nuclear exchange would be carried by wind and water and soil and seed to the far corners of the globe and to generations yet unborn.

Today the expenditure of billions of dollars every year on weapons acquired for the purpose of making sure we never need to use them is essential to keeping the peace. But surely the acquisition of such idle stockpiles--which can only destroy and never create--is not the only, much less the most efficient, means of assuring peace.

I speak of peace, therefore, as the necessary rational end of rational men. I realize that the pursuit of peace is not as dramatic as the pursuit of war--and frequently the words of the pursuer fall on deaf ears. But we have no more urgent task.

Some say that it is useless to speak of world peace or world law or world disarmament--and that it will be useless until the leaders of the Soviet Union adopt a more enlightened attitude. I hope they do. I believe we can help them do it. But I also believe that we must reexamine our own attitude--as individuals and as a Nation--for our attitude is as essential as theirs. And every graduate of this school, every thoughtful citizen who despairs of war and wishes to bring peace, should begin by looking inward--by examining his own

attitude toward the possibilities of peace, toward the Soviet Union, toward the course of the cold war and toward freedom and peace here at home.

First: Let us examine our attitude toward peace itself. Too many of us think it is impossible. Too many think it unreal. But that is a dangerous, defeatist belief. It leads to the conclusion that war is inevitable--that mankind is doomed--that we are gripped by forces we cannot control.

We need not accept that view. Our problems are manmade--therefore, they can be solved by man. And man can be as big as he wants. No problem of human destiny is beyond human beings. Man's reason and spirit have often solved the seemingly unsolvable--and we believe they can do it again.

I am not referring to the absolute, infinite concept of peace and good will of which some fantasies and fanatics dream. I do not deny the value of hopes and dreams but we merely invite discouragement and incredulity by making that our only and immediate goal.

Let us focus instead on a more practical, more attainable peace-- based not on a sudden revolution in human nature but on a gradual evolution in human institutions--on a series of concrete actions and effective agreements which are in the interest of all concerned. There is no single, simple key to this peace--no grand or magic formula to be adopted by one or two powers. Genuine peace must be the product of many nations, the sum of many acts. It must be dynamic, not static, changing to meet the challenge of each new generation. For peace is a process--a way of solving problems.

With such a peace, there will still be quarrels and conflicting interests, as there are within families and nations. World peace, like community peace, does not require that each man love his neighbor--it requires only that they live together in mutual tolerance, submitting their disputes to a just and peaceful settlement. And history teaches us that enmities between nations, as between individuals, do not last forever. However fixed our likes and dislikes may seem, the tide of time and events will often bring surprising changes in the relations between nations and neighbors.

So let us persevere. Peace need not be impracticable, and war need not be inevitable. By defining our goal more clearly, by making it seem more manageable and less remote, we can help all peoples to see it, to draw hope from it, and to move irresistibly toward it.

Second: Let us reexamine our attitude toward the Soviet Union. It is discouraging to think that their leaders may actually believe what their propagandists write. It is discouraging to read a recent authoritative Soviet text on Military Strategy and find, on page after page, wholly baseless and incredible claims--such as the allegation that "American imperialist circles are preparing to unleash different types of wars . . . that there is a very real threat of a preventive war being unleashed by American imperialists against the Soviet Union . . . [and that] the political aims of the American imperialists are to enslave economically and politically the European and other capitalist countries . . . [and] to achieve world domination . . . by means of aggressive wars."

Truly, as it was written long ago: "The wicked flee when no man pursueth." Yet it is sad to read these Soviet statements--to realize the extent of the gulf between us. But it is also a warning--a warning to the American people not to fall into the same trap as the Soviets, not to see only a distorted and desperate view of the other side, not to see conflict as inevitable, accommodation as impossible, and communication as nothing more than an exchange of threats.

No government or social system is so evil that its people must be considered as lacking in virtue. As Americans, we find communism profoundly repugnant as a negation of personal freedom and dignity. But we can still hail the Russian people for their many achievements--in science and space, in economic and industrial growth, in culture and in acts of courage.

Among the many traits the peoples of our two countries have in common, none is stronger than our mutual abhorrence of war. Almost unique among the major world powers, we have never been at war with each other. And no nation in the history of battle ever suffered more than the Soviet Union suffered in the course of the Second World War. At least 20 million lost their lives. Countless millions of homes and farms were burned or sacked. A third of the nation's territory, including nearly two thirds of its industrial base, was turned into a wasteland--a loss equivalent to the devastation of this country east of Chicago.

Today, should total war ever break out again--no matter how--our two countries would become the primary targets. It is an ironic but accurate fact that the two strongest powers are the two in the most danger of devastation. All we have built, all we have worked for, would be destroyed in the first 24 hours. And even in the cold war, which brings burdens

and dangers to so many nations, including this Nation's closest allies--our two countries bear the heaviest burdens. For we are both devoting massive sums of money to weapons that could be better devoted to combating ignorance, poverty, and disease. We are both caught up in a vicious and dangerous cycle in which suspicion on one side breeds suspicion on the other, and new weapons beget counterweapons.

In short, both the United States and its allies, and the Soviet Union and its allies, have a mutually deep interest in a just and genuine peace and in halting the arms race. Agreements to this end are in the interests of the Soviet Union as well as ours--and even the most hostile nations can be relied upon to accept and keep those treaty obligations, and only those treaty obligations, which are in their own interest.

So, let us not be blind to our differences--but let us also direct attention to our common interests and to the means by which those differences can be resolved. And if we cannot end now our differences, at least we can help make the world safe for diversity. For, in the final analysis, our most basic common link is that we all inhabit this small planet. We all breathe the same air. We all cherish our children's future. And we are all mortal.

Third: Let us reexamine our attitude toward the cold war, remembering that we are not engaged in a debate, seeking to pile up debating points. We are not here distributing blame or pointing the finger of judgment. We must deal with the world as it is, and not as it might have been had the history of the last 18 years been different.

We must, therefore, persevere in the search for peace in the hope that constructive changes within the Communist bloc might bring within reach solutions which now seem beyond us. We must conduct our affairs in such a way that it becomes in the Communists' interest to agree on a genuine peace. Above all, while defending our own vital interests, nuclear powers must avert those confrontations which bring an adversary to a choice of either a humiliating retreat or a nuclear war. To adopt that kind of course in the nuclear age would be evidence only of the bankruptcy of our policy--or of a collective death-wish for the world.

To secure these ends, America's weapons are nonprovocative, carefully controlled, designed to deter, and capable of selective use. Our military forces are committed to peace and disciplined in self-restraint. Our diplomats are instructed to avoid unnecessary irritants and purely rhetorical hostility.

For we can seek a relaxation of tension without relaxing our guard. And, for our part, we do not need to use threats to prove that we are resolute. We do not need to jam foreign broadcasts out of fear our faith will be eroded. We are unwilling to impose our system on any unwilling people--but we are willing and able to engage in peaceful competition with any people on earth.

Meanwhile, we seek to strengthen the United Nations, to help solve its financial problems, to make it a more effective instrument for peace, to develop it into a genuine world security system--a system capable of resolving disputes on the basis of law, of insuring the security of the large and the small, and of creating conditions under which arms can finally be abolished.

At the same time we seek to keep peace inside the non-Communist world, where many nations, all of them our friends, are divided over issues which weaken Western unity, which invite Communist intervention or which threaten to erupt into war. Our efforts in West New Guinea, in the Congo, in the Middle East, and in the Indian subcontinent, have been persistent and patient despite criticism from both sides. We have also tried to set an example for others--by seeking to adjust small but significant differences with our own closest neighbors in Mexico and in Canada.

Speaking of other nations, I wish to make one point clear. We are bound to many nations by alliances. Those alliances exist because our concern and theirs substantially overlap. Our commitment to defend Western Europe and West Berlin, for example, stands undiminished because of the identity of our vital interests. The United States will make no deal with the Soviet Union at the expense of other nations and other peoples, not merely because they are our partners, but also because their interests and ours converge.

Our interests converge, however, not only in defending the frontiers of freedom, but in pursuing the paths of peace. It is our hope-- and the purpose of allied policies--to convince the Soviet Union that she, too, should let each nation choose its own future, so long as that choice does not interfere with the choices of others. The Communist drive to impose their political and economic system on others is the primary cause of world tension today. For there can be no doubt that, if all nations could refrain from interfering in the self-determination of others, the peace would be much more assured.

This will require a new effort to achieve world law--a new context for world discussions. It will require increased understanding between the Soviets and ourselves. And increased understanding will require increased contact and communication. One step in this direction is the proposed arrangement for a direct line between Moscow and Washington, to avoid on each side the dangerous delays, misunderstandings, and misreadings of the other's actions which might occur at a time of crisis.

We have also been talking in Geneva about the other first-step measures of arms control designed to limit the intensity of the arms race and to reduce the risks of accidental war. Our primary long range interest in Geneva, however, is general and complete disarmament-- designed to take place by stages, permitting parallel political developments to build the new institutions of peace which would take the place of arms. The pursuit of disarmament has been an effort of this Government since the 1920's. It has been urgently sought by the past three administrations. And however dim the prospects may be today, we intend to continue this effort--to continue it in order that all countries, including our own, can better grasp what the problems and possibilities of disarmament are.

The one major area of these negotiations where the end is in sight, yet where a fresh start is badly needed, is in a treaty to outlaw nuclear tests. The conclusion of such a treaty, so near and yet so far, would check the spiraling arms race in one of its most dangerous areas. It would place the nuclear powers in a position to deal more effectively with one of the greatest hazards which man faces in 1963, the further spread of nuclear arms. It would increase our security--it would decrease the prospects of war. Surely this goal is sufficiently important to require our steady pursuit, yielding neither to the temptation to give up the whole effort nor the temptation to give up our insistence on vital and responsible safeguards.

I am taking this opportunity, therefore, to announce two important decisions in this regard.

First: Chairman khrushchev, Prime Minister Macmillan, and I have agreed that high-level discussions will shortly begin in Moscow looking toward early agreement on a comprehensive test ban treaty. Our hopes must be tempered with the caution of history-- but with our hopes go the hopes of all mankind.

Second: To make clear our good faith and solemn convictions on the matter, I now declare that the United States does not propose to conduct nuclear tests in the atmosphere so long as other states do not do so. We will not be the first to resume. Such a declaration is no substitute for a formal binding treaty, but I hope it will help us achieve one. Nor would such a treaty be a substitute for disarmament, but I hope it will help us achieve it.

Finally, my fellow Americans, let us examine our attitude toward peace and freedom here at home. The quality and spirit of our own society must justify and support our efforts abroad. We must show it in the dedication of our own lives--as many of you who are graduating today will have a unique opportunity to do, by serving without pay in the Peace Corps abroad or in the proposed National Service Corps here at home.

But wherever we are, we must all, in our daily lives, live up to the age-old faith that peace and freedom walk together. In too many of our cities today, the peace is not secure because the freedom is incomplete.

It is the responsibility of the executive branch at all levels of government--local, State, and National--to provide and protect that freedom for all of our citizens by all means within their authority. It is the responsibility of the legislative branch at all levels, wherever that authority is not now adequate, to make it adequate. And it is the responsibility of all citizens in all sections of this country to respect the rights of all others and to respect the law of the land.

All this is not unrelated to world peace. "When a man's ways please the Lord," the Scriptures tell us, "he maketh even his enemies to be at peace with him." And is not peace, in the last analysis, basically a matter of human rights--the right to live out our lives without fear of devastation--the right to breathe air as nature provided it--the right of future generations to a healthy existence?

While we proceed to safeguard our national interests, let us also safeguard human interests. And the elimination of war and arms is clearly in the interest of both. No treaty, however much it may be to the advantage of all, however tightly it may be worded, can provide absolute security against the risks of deception and evasion. But it can--if it is sufficiently effective in its enforcement and if it is sufficiently in the interests of its signers--offer far more security and far fewer risks than an unabated, uncontrolled, unpredictable arms race.

The United States, as the world knows, will never start a war. We do not want a war. We do not now expect a war. This generation of Americans has already had enough--more than enough--of war and hate and oppression. We shall be prepared if others wish it. We shall be alert to try to stop it. But we shall also do our part to build a world of peace where the weak are safe and the strong are just. We are not helpless before that task or hopeless of its success. Confident and unafraid, we labor on--not toward a strategy of annihilation but toward a strategy of peace.

Anexo 2 – Transcripción interpretación simultánea fragmento 1 (00:00 – 04:17)

Presidente Anderson, miembros de la Facultad, Junta de fidecomisarios, distinguidos invitados, mis viejos colegas, mi colega que se graduó después de asistir a la facultad de derecho durante muchos años, distinguidos invitados, señoras y señores:

Para mi es un gran orgullo participar en esta ceremonia de la Universidad Americana con el patrocinio de la Iglesia metodista fundada por su célebre obispo y en 1914. Esta es una universidad muy célebre. [Se ha estudiado la historia, también los asuntos públicos] se ha dedicado a crear historia y también a los asuntos públicos al patrocinar esta alta institución de estudios superiores, todos los que queríamos aprender, estudiar con independencia de la raza o de nuestro origen lo hemos podido hacer y eso merece agradecimiento. Todos los que nos graduamos hoy.

El profesor Wilson, su fundador, dijo que todo hombre que saliera de esta universidad debería ser un hombre de su nación y de su ciudad y tengo confianza en que los hombres y mujeres que tuvieron el honor de graduarse de esta institución seguirán adelante con sus vidas, explotando sus talentos y estén a la altura del apoyo y servicio público que se espera de ellos.

Hay pocas cosas más bellas y que merezcan la pena que la universidad, lo dijo un célebre académico inglés. Él admiraba la belleza espléndida de la universidad porque era un baluarte contra los que tienen la ignorancia, una gran baza para los que buscan la verdad, y, por tanto, la universidad es un lugar para dispersar la ignorancia. Este es el mayor tema en la tierra a saber, la paz.

¿A qué paz me refiero? ¿Qué paz podemos ver? No la Pax americana que se imponga en el mundo por las armas estadounidenses. No la paz de los cementerios o la seguridad de la esclavitud. Me refiero a una paz verdadera. El tipo de paz que hace que merezca la pena vivir en la tierra. La que permite a los hombres sin acciones crecer, desarrollarse, dar una mejor vida a sus hijos. No solo la paz para los estadounidenses sino para todos los hombres y mujeres. No solamente la paz para nuestra época sino para todas las épocas.

Me refiero a la paz debido a la nueva fase de la guerra. Estamos en una era en la que las grandes potencias pueden sentirse tentadas por las armas nucleares. Puede que se nieguen a renunciar a ello. Vivimos una época en la que una bomba nuclear es diez veces más

destruictiva que cualquiera de las armas que se emplearon en la II Guerra Mundial. Y además sabemos que los venenos que vengan de esas armas nucleares pueden llegar por aire, por agua a contaminar muchas zonas. Hoy se gastan miles de millones de dólares todos los años en armas adquiridas para comprar armas que no necesitamos y eso es esencial para mantener la paz.

Anexo 3 – Transcripción interpretación simultánea fragmento 2 (24:29 – 27:06)

Todo esto no está desconectado de la paz mundial. Cuando un hombre incumple la ley se granjea enemigos, no es posible hacer la paz. Y la paz es una cuestión de derechos humanos, el derecho a vivir nuestra vida sin devastación. A vivir de acuerdo con la naturaleza. El derecho de las generaciones futuras a su existencia.

Cuando tratemos de salvaguardar nuestro propio interés nacional, salvaguardemos también el de todo el mundo. Y esto se aplica a las armas. Ningún tratado por mucho que se piense por el bien de todos puede proporcionar la seguridad total contra los peligros que nos acechan. Pero puede ser muy eficaz. Habrá muchos menos riesgos y muchas más seguridades que si nos lanzamos a una carrera nuclear.

Estados Unidos, se sabe bien, no comenzará una guerra. No queremos una guerra. No queremos esperarla. Esta generación de estadounidenses ya ha vivido bastante. Ya ha tenido bastante. Está harta de la guerra, del odio y de la opresión. Estaremos preparados si otros quieren lanzarse a la guerra, estaremos alerta para detenerla. Pero también desempeñaremos nuestro papel para crear un mundo en paz. No estamos indefensos ante esta tarea. Queremos su éxito, tenemos confianza. No tenemos miedo. Tenemos que seguir trabajando no para una estrategia de la aniquilación sino para una estrategia de la paz.

